

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA:

FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de: LICENCIADO EN

FILOSOFÍA Y PEDAGOGÍA

TEMA:

EL MATERIALISMO DIALÉCTICO, COMO LÓGICA Y PRAXIS

PEDAGÓGICA EN LA EDUCACIÓN

AUTOR:

ANGEL DAVID MEJÍA PACHECO

DIRECTORA:

FLORALBA DEL ROCÍO AGUILAR GORDÓN

Quito, mayo del 2015

**DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO
DEL TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además, declaro que los conceptos, análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, mayo del 2015

Ángel David Mejía Pacheco

C.I. 1715601181

DEDICATORIA

Quiero dedicar este trabajo primeramente a Dios, que me ha guiado con su luz para mantenerme siempre en su presencia, a mis hijos Alan David , José David y Miguel Ángel que con su existencia me han inspirado día a día a superar los obstáculos del camino , a mi madre que me permitió existir y que es una columna fuerte para mantenerme siempre firme, a mi padre que con su esfuerzo y trabajo me ha permitido estudiar, a mis maestras y maestros que con su sapiencia me han sabido conducir por el camino de la ciencia y de la vida, a ti que con tu amor y perdón me hiciste conocer el verdadero amor de Dios en mi vida, a mis amigos y amigas que siempre han estado prestos y prestas a ayudarme en cualquier necesidad.

Muchas gracias a todos por su apoyo y colaboración en la construcción de este trabajo de grado. ¡GRACIAS!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1.....	7
LEYES DE LA DIALÉCTICA, SU LÓGICA Y PRAXIS NECESARIA EN LA EDUCACIÓN	7
1.1 Ley del tránsito de la cantidad a la cualidad en el proceso educativo y la mediación pedagógica.....	11
1.2 La lucha de contrarios, su lógica en la praxis educativa actual.....	15
1.3 Ley de la negación de la negación y su implicación en el pensamiento actual.	17
CAPÍTULO 2.....	21
EDUCACIÓN METAFÍSICA Y SISTEMA CAPITALISTA	21
2.1 La abstracción un mecanismo viable para el capitalismo	24
2.2 La substancia y potencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje.....	30
2.3 La potencia, acto y los principios esenciales que definen la idea de un “motor inmóvil” en la educación	33
CAPÍTULO 3.....	36
LÓGICA EDUCATIVA EN EL SIGLO XXI PARA PAÍSES SUBDESARROLLADOS	36
3.1 La dialéctica como lógica y teoría del conocimiento	39
3.2 El aprendizaje.....	43
3.3 El autoaprendizaje.....	49
3.4 El aprendizaje cooperativo.....	52
CAPÍTULO 4.....	56
CRÍTICA SOBRE LA PRAXIS EDUCATIVA A LA LUZ DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO.....	56
4.1 La negación del sujeto en el proceso educativo	58
4.2 La alienación educativa praxis y lógica	60
4.3 Las prácticas de los mediadores pedagógicos en el aula.....	61
4.4 El silencio.....	63
4.5 La disciplina, la formación y el uniforme	66
4.6 Las tareas	68
LISTA DE REFERENCIAS	71

RESUMEN

El materialismo dialéctico como lógica y praxis pedagógica en la educación busca desentrañar las bases ontológicas en el que se cimienta el sistema capitalista. Al utilizar el método dialéctico se descubren las diferentes formas de manipular el concepto de calidad educativa y la forma actual de promocionar dicho concepto a educadores y educandos. Los educadores apoyan involuntariamente dentro de las aulas y en cada práctica educativa al sistema. El sistema capitalista crea necesidades efímeras basadas en el tener y producir tejiendo un lazo ontológico entre el ser, conocer y obrar del alumno. Es desde esta óptica que el materialismo dialéctico junto con la lógica y la praxis se descubren en un papel conciliador y contrario en bien de la búsqueda substancial del valor de la educación, proponiendo dejar a un lado los conocimientos teóricos tradicionales y desactualizados en los que se sientan las mallas curriculares, para generar una educación reflexiva y crítica, apegada a resolver la problemática social del alumnado dentro de las instituciones educativas, para de esta forma forjar un ser humano auténtico. El ser humano auténtico se forja siempre y cuando los términos capitalistas acuñados en el sistema educativo como, evaluación por competencias, destrezas, estándar de calidad y calidad educativa dejen de generar en el alumno un sentimiento de injusticia y desesperación por los apuros económicos del pueblo reflejados en la desesperación de obtener resultados rápidos y eficaces, pues son las cadenas que evitan la construcción de una sociedad justa, fraterna y libre.

ABSTRACT

The dialectical materialism like logical and pedagogical praxis in the education looks for fathoming the ontological bases in which the capitalist system is founded. When we use the dialectical method we discover different ways to manipulate the concept of educational quality, and the actual way to promote that concept to educators and learners. Unwillingly the educators support the system into the classrooms and in each educational practice. The capitalist system makes ephemeral needs based in to have and produce weaving an ontological tie between students' being, knowing and acting. From this optics the dialectical materialism with the logical and the praxis which are discovered in a conciliatory role and otherwise the sake of seeking substantial value of education, proposing aside from traditional knowledge and outdated in which sense the curricula is based, to will generate a reflexive and critical education, attached to solve the social problems of the students into the educational institutions, and this way to forge an authentic human being. An authentic human is always forged and when capitalists terms coined in the educational system such as: competency assessment, skills, quality standards and educational quality these lead to generate in the students a sense of injustice and despair about economic hardship of the people, reflected in desperation to get fast and effective results, they are the chains that prevent the construction of a fair, fraternal and free society.

INTRODUCCIÓN

El materialismo dialéctico como lógica y praxis en la educación, genera una reflexión y un llamado de atención a las prácticas educativas que se llevan a cabo en la actualidad, debido a que todas responden a una ideología capitalista, es en esta línea que el descubrir la ideología capitalista a la luz del materialismo dialéctico toma sentido ya que la lógica y la praxis que manejan los docentes en las aulas de forma inconsciente están a favor del capitalismo, por cuanto, no existe un lazo ontológico entre el saber ser, conocer y hacer del educando en su quehacer educativo, razón por la cual, la mayor parte de los educandos están siendo preparados para ser esclavos del sistema, además, de ser adormecidos y alienados por la idea del competir y del tener, al olvidar educar para la libertad, conciencia y fraternidad.

Es desde esta óptica que la importancia de estudiar el tema del materialismo dialéctico como lógica y praxis en la educación, permiten vislumbrar desde sus bases ontológicas el equivocado concepto de calidad educativa y la forma actual de promocionar dicho concepto a educadores y educandos utilizando únicamente la necesidad creada del tener y producir.

Siguiendo lo que se expuso anteriormente, el objetivo del presente trabajo ha de tener en cuenta; el cómo se formularon debates en torno a la razón y al ser de la educación a lo largo de la historia de la humanidad, en busca de una reflexión profunda del conocimiento y la razón, además de recordar ataques mimetizados del capitalismo hacia el sistema materialista dialéctico, por proceder de una ideología de corte ateo, que irónicamente ha permitido descubrir en la educación lo que nos hace realmente humanos.

El tema del materialismo dialéctico es en principio aparentemente confuso, razón que no es suficiente para reducirlo a un pequeño grupo de letrados, eruditos, filósofos, teólogos, científicos o educadores, sino al contrario, es un tema que abre las posibilidades de entender la realidad en la que se está inmerso, realidad que concierne a todos, según Descartes:

La obscuridad de las distinciones y de los principios de los cuales se sirven, es motivo para que puedan hablar de todo tan audazmente como si supieran y sostener todo lo que dicen, contra los más sutiles, y los más hábiles; sin que encuentre medio de convencerlos; en lo que me parece semejantes a un ciego que para pelearse sin desventaja contra uno que ve, lo hiciera meterse en el fondo de alguna cueva muy oscura (1950, p.101).

La obscuridad a la que se oponía Descartes, es la misma a la que se opone hoy en día el materialismo dialéctico, ya que es tejida y pensada por el sistema capitalista, para alienar por medio de conceptos mercantilistas el concepto de educación.

El problema al que pretende responder la investigación, consiste en descubrir cuál es ese lazo ontológico entre el saber ser, conocer y hacer dentro del quehacer educativo. No se pretende, por tanto, perder a nadie en este camino ya que la única forma de develar las verdades es tratando de llegar a su base ontológica, a lo que le da el Ser en sí misma que vendría a ser esa realidad primaria, donde el Ser se capta con su sentido original, con su praxis, con el devenir y el contradecir en su forma simple.

Se ha visto necesario conciliar el materialismo dialéctico con la lógica y la praxis, para de este modo, unirlos al quehacer educativo y lograr descubrir el papel conciliador y contrario de dichos conceptos, no abordar dicha temática por temor a equivocarse ocasionaría una pérdida substancial de elementos y juicios de valor necesarios para entender la dinámica de la educación, por ende la esencia de la reflexión, por el contrario, si se materializa en el quehacer educativo se lograría una existencia de tipo cognoscente, por tanto, un instrumento que ayude a la transformación social, claro está, a base de una lucha contra lo preestablecido.

En esta dinámica la concepción de la idea aparece en medio de paradigmas impuestos que le niegan su papel protagónico en la transformación del mundo, lo que se ha evitado en la tesis, es remitir a la concepción de idea, a la

inexistencia, ya que se entiende que el materialismo dialéctico es un constructo de realidades palpables y verificables.

Con lo expuesto en el párrafo anterior se ha visto que la existencia de la idea y la influencia de la misma en el quehacer educativo escolar¹ es un punto central ya que ayuda a generar una reflexión productiva y profunda, por lo que se ha llegado a la conclusión de que esta debe estar presente en toda revolución. En esta misma dinámica los preceptos metafísicos que se basan en la idea, se tornan necesarios para dar sentido a la necesidad de utilizarla en el método dialéctico materialista.

Es importante recordar que nada está acabado, que la realidad es cambiante y que el devenir del mundo, de la naturaleza y de la sociedad están en el seno de lo inacabado, de lo que se construye día a día y es gracias a la posibilidad de mirar el mundo desde otra óptica, que se pudo esbozar algunas reflexiones sin miedo a la equivocación tomando como móvil la filosofía, que permite conocer el primer ¿por qué? y seguir buscando el último ¿para qué? de las prácticas educativas.

En la reflexión se ha visto un sinnúmero de aparentes contradicciones que se tuvieron que abordar desde diferentes ópticas, pero que gracias al método dialéctico materialista, se fueron superando desde una visión ecléctica, lo que permitió unir y aceptar reflexiones metafísicas y criterios existencialistas que han enriquecido el tema.

En un principio el tratar de develar aparentes contradicciones llevó a evitar visiones cerradas y parcializadas de la realidad, lo que produjo un sinnúmero de preguntas de tipo existencialistas, por ejemplo ¿cómo poder abordar dicha reflexión, si el mismo sistema filosófico, ha impregnado en el pensamiento, parámetros de los cuales no se puede salir? o ¿cómo transgredir dichos parámetros y obviarlos?, también, ¿cómo destruir los límites del pensar sin parecer ignorante, sin aparecer frente al mundo científico como un principiante conocedor de la realidad?

¹ El quehacer educativo escolar es el ontos de todo sistema ideológico y político sea éste socialista o capitalista, es el arché en las prácticas educativas, es la idea fundante y praxológica de una sociedad que se basa en valores humanos o en valores meramente materiales.

Al contestar estas preguntas se logró visualizar que es necesario encausarse en el río del sistema ideológico para luego salir de él, pero sin dejar a un lado preguntas del ¿cómo salir de dicha ideología? ¿cómo salir al margen de lo que debe ser un filósofo, de lo que debe ser un metafísico, un existencialista, un materialista o un dialéctico?.

Para responder estas preguntas se intentó escribir con las mayores faltas ortográficas posibles, como un intento de revelarse al sistema ideológico educativo pero los que integran el gigantesco sistema no aceptaron leerlo siquiera, debido a que la afrenta al saber, al conocimiento, a la ciencia en un sistema educativo estructurado es causa de marginación, por lo que se hizo necesario servirse del conocimiento científico y sus parámetros formales, para realizar dicha reflexión. De este modo, se hizo necesario servirse de la misma alienación educativa, de la utilización de simbolismos abstractos para iniciar una reflexión y una propuesta de cambio substancial y ontológica en el quehacer educativo.

Como se dijo anteriormente, la filosofía misma ha sido instrumento para evitar una ideología parcializada y al igual que pasó con Marx, Lenin Descartes y Gorky, no se puede obviar el papel de los filósofos, ya que en toda revolución es menester de todos entender que aunque existen filosofías abstractas e inútiles como lo aseguraba Carl Marx existen también otras filosofías claras y benéficas, así y según Gorky:

Sería un error creer que me burlo de la filosofía; no, yo estoy a favor de la filosofía, pero de una filosofía que venga de abajo, de la tierra, del proceso del trabajo que, estudiando los fenómenos de la naturaleza; somete la fuerza de esta última a los intereses del hombre. Estoy convencido de que el pensamiento se halla indisolublemente ligado al esfuerzo y no soy partidario del pensamiento mientras éste se encuentre en estado de inmovilidad, sentado, acostado (1902, p.104).

Siendo partidario de que las ideologías son productos de los desocupados e idealistas se puede pensar en destruir todo lo que se ha aprendido desde las

bases escolares y eliminar la idea de las faltas de ortografía como un actuar “sensato”. Es por esto que se reivindicó la pregunta de ¿cómo lograr este cometido tan descabellado, si lo primero que se debería hacer, es no escribir y solo utilizar palabras vagas, vulgares o de hecho, comunicarse en señas lo que irremediamente obligaría a servirse del sistema educativo, de sus enseñanzas, o tal vez de la cultura ², para poder comunicar un cambio. De este modo, se concluyó que salir de todo este sistema filosófico, ideológico y educativo es una empresa imposible de llevar a cabo, por tanto, se hace necesario el método dialéctico en su forma substancial para aceptar la realidad y al sistema como tal para poder cambiarlo.

Esta es la razón por la cual, la actualidad del materialismo dialéctico se torna necesaria para entender que solo desde la necesidad de tomar decisiones acertadas se pueden generar currículos académicos ajustados a la realidad pues parte de la misma y trae como resultado la eliminación de prácticas educativas obsoletas, así que, el materialismo dialéctico y su método permitirán vislumbrar el equivocado concepto de calidad educativa que se está manejando hoy en día.

En resumen, la tesis se encuentra estructurada en cuatro capítulos de los cuales: El primero se refiere a las leyes de la dialéctica, que son necesarias para reflexionar sobre el quehacer educativo del docente dentro de las aulas al tomar en cuenta que toda acción es interacción dialéctica; el segundo capítulo trata sobre las categorías metafísicas utilizadas por el capitalismo para hegemonizar su poder y tomar como actores principales al educando y al educador; en el tercer capítulo se trata la problemática del tipo de lógica que construye e implementa el sistema para diseñar el discurso y la práctica educativa en países subdesarrollados; por último, en el cuarto capítulo se reflexiona sobre las prácticas que, cotidianamente, se llevan a cabo en las aulas y que desembocan en el inconsciente del niño y niña para tejer una forma de pensar y actuar en la sociedad de acuerdo a lo que quiere el sistema capitalista.

El conocer a profundidad el método dialéctico podría generar propuestas proactivas de cambio hacia una sociedad que hoy por hoy está dispuesta a

² En toda cultura se puede observar un constante cambio, devenir y contradicción.

entregar lo mejor de ella³ al mejor postor. El materialismo dialéctico como descubridor de esa lógica y praxis en la educación tiene una singular forma de entender al mundo, al sistema, a la ideología y la educación; y es en el seno de ésta, en la lucha de contrarios, en la negación de la negación y del cambio donde la ciencia siempre ha manejado logros y decepciones.

³ Los niños y niñas son lo mejor que tienen nuestras sociedades, sus sueños, sus deseos y anhelos son sus más grandes herramientas para enfrentar a sociedades capitalistas, consumistas y deshumanizantes.

CAPÍTULO 1

LEYES DE LA DIALÉCTICA, SU LÓGICA Y PRAXIS NECESARIA EN LA EDUCACIÓN

En éste capítulo se tratará sobre el papel de la conciencia como ente generador y reproductor de realidades emitidas por el mundo social y material, que están estudiadas desde las tres leyes generales de la dialéctica y aplicadas a la educación, a la vez que se observará la teoría del conocimiento como herramienta que permite ver en el materialismo dialéctico, una lógica y praxis crucial en la educación.

El materialismo dialéctico se lo entiende desde sus leyes generales, que permiten reestructurar el sentido epistémico, es decir, el materialismo dialéctico permite generar un cambio en su propia base epistémica y filosófica y es gracias a su método que se pueden conciliar la metafísica con el materialismo, la idea con lo material, la sabiduría con la ignorancia etc. Al generar un cambio substancial en la forma de concebir una educación solo con base en la mera ciencia. De este modo, el materialismo dialéctico se convierte en esa lógica y praxis pedagógica que analiza la estructura interna del proceso educativo, ya que hace notar las falencias del sistema por lo cual que responde de manera distinta, lo que permite dejar a un lado el sentido académico de la educación, por tanto, el dejar el sentido académico de la educación es lo que se ha convertido en la lógica y en la praxis pedagógica en la educación.

Al analizar la dialéctica materialista se determina que es aquella ciencia que estudia cada una de las relaciones entre la conciencia y el mundo material objetivo, además de las leyes más generales del movimiento y desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del conocimiento.

Se le ha llamado materialismo dialéctico a esa unidad orgánica del materialismo y la dialéctica. Se le llama materialista porque parte siempre desde el reconocimiento de la materia como base única del mundo que considera a la conciencia como una propiedad de la materia, pero de la materia altamente organizada. Esta materia organizada es la función más alta del cerebro, ese mirar del mundo objetivo; y es dialéctica, en cuanto, reconoce la

continuación universal de los objetos y fenómenos del mundo que progresa debido a las contradicciones que en él se generan.

Uno de los principios a ser tomados en cuenta es que el ser social, en este caso el educando es considerado no sólo en forma de objeto que se opone a la enseñanza, sino también como sujeto maleable ante un sinnúmero de realidades a la que es sometido e impuesto. Se toma en cuenta la actividad que el educando va a realizar: su desempeño, su actividad, sus prácticas tomadas desde el inicio de la vida escolar, y su genética histórica dentro del sistema educativo.

La teoría del conocimiento es tomada como herramienta ya que admite ver al materialismo dialéctico, como lógica y praxis crucial en la educación, como esa actividad práctica histórico-concreta del ser educado en la sociedad y que en dicha práctica se espera obtener las bases prácticas que den cabida a una reflexión filosófica.

El educando puede ser el que cambie el sistema ideológico de una situación a la cual pertenece. Ya Lenin formuló un compendio de las líneas teóricas que debía seguir la teoría del conocimiento para llegar a determinar de una manera más exacta esa sucesión histórica y los cambios que estas podrían darse para mejorar la sociedad.

Lenin ha dado mayor peso al enfoque histórico y a la teoría del conocimiento, esas formas de pensar que dan mayor importancia a los contenidos de un pensum, a una determinada forma de pensar y aunque salte a la vista la base del sistema de la dialéctica materialista en su praxis y lógica se va a desenvolver en la historia del niño, del joven que no necesite de premisa alguna impuesta y que en ella misma constituya la premisa de partida para la investigación de las categorías restantes.

Toda categoría de materia, está regida por las formas fundamentales de existencia de la materia: movimiento, espacio y tiempo; y dichos estados de la materia se conocerán sólo a través del movimiento. El movimiento que crea conexiones neurológicas y que crea de una u otra forma un pensar divergente,

que es acallado por las diferentes políticas educativas e ideologías tradicionalistas que buscan siempre posicionar formas de inconsciencia social.

Se entiende por educación de calidad, a la forma de concebir el rasgo específico del objeto dado, su peculiaridad, lo que le diferencia de los otros objetos para llegar a una abstracción, generar un constructo mental viable y manejable por las ideologías. El proceso de conocimiento se realiza de tal modo que la conciencia de la calidad educativa antecede al conocimiento de la cantidad, cuando debería la cualidad anteceder a la cantidad; calidad que por cierto hoy en día es uno de los requerimientos para aprobar proyectos educativos, que se descubren en la idea de la determinación cualitativa y cuantitativa de las cosas. El educando establece su diferencia y su identidad dentro de una aprobación por masas o por números, que son uno de los requerimientos del sistema para ser aceptados en una sociedad de aparente buen vivir y de conocimiento.

Los contenidos del pensum en un sistema educativo poseen aspectos exteriores que se alcanzarán directamente con la sensación y la percepción y aspectos internos del conocimiento que se alcanzan por vía mediata, mediante el pensamiento concreto y abstracto. Esta diferencia de los grados de conocimiento se expresa en las categorías de lo exterior y lo interno, categorías que se ven expuestas ante un aparato educativo con tradicionales prácticas educativas.

Sin descubrir dicho entramado es imposible la actividad práctica del educando para lograr un fin. En dicho proceso posterior de desarrollo del pensamiento el educando empezará a comprender que la causa no se limita a generar la acción, sino que la supone en calidad de acción contraria. Es por esto que es de vital importancia no diferenciar la causa y el efecto como dos formas distintas e independientes de existencia ya que toda acción es interacción.

El educando lleva a las aulas un conocimiento simple de su realidad y de los vínculos objetivos de la interacción de las cosas, las cuales son el resultado de un largo desarrollo de la práctica social en el seno familiar y del pensamiento en el seno de su subjetividad. Es menester, por tanto, hacer reflexionar al

docente; que las realidades simples del educando son objeto del reflejo en su conciencia.

En las primeras fases de su desarrollo biológico y psicológico entiende el educando que su desarrollo se basa en la experiencia concreta, sin la cual, lograr el conocimiento sería imposible para obtener buenos resultados, el meollo del asunto es que gracias a la interacción de los objetos entre sí y de los distintos aspectos o momentos dentro del sujeto se expresa en la contradicción, en la lucha de contrarios que es la causa universal del conocimiento en la naturaleza de las cosas, de su cambio y desarrollo de la contradicción e interacción.

La actividad e interacción práctica del niño y de los jóvenes con un gran número de cosas semejantes y diversas les lleva a descubrir que los signos individuales, particulares y generales de las mismas, sirven de base para la elaboración de las categorías del ser individual y particular para luego descubrirse como ser social y transformador de su realidad, en términos de Luna se expresaría de esta forma:

Las deplorables condiciones de los establecimientos educativos. Ciertamente, su lamentable situación influye negativamente en los aprendizajes. Los indicadores que señalan la carencia de servicios básicos son alarmantes. Así, 2 de cada diez escuelas del país no tienen electricidad; 1.6 de cada 10 escuelas no tienen agua potable y 3 de cada 10 escuelas no tienen alcantarillado. El problema es más grave en las 6000 escuelas unidocentes: 50% no tiene luz, 98% no tienen alcantarillado y el 97 % no tienen agua potable (2006, p. 16).

Por tanto, toda realidad es el resultado de un proceso de desarrollo según la visión de cada objeto, de los procesos de la naturaleza y de la vida social. Es aquí donde se puede fundir de buena manera el grado concreto de desarrollo de los fenómenos, o mejor dicho el resultado de la aparición del ser presente, a partir de la posibilidad real. La posibilidad del niño y del joven es ese ser potencial, que vive en el interior del sujeto para conocer el objeto que se revela

en su realidad misma, que es mucho más rica que sus posibilidades y potencialidades, pues el niño y el joven no se encuentran solos sino más bien se encuentra en una sociedad.

De la misma manera es adecuado considerar categorialmente las leyes universales generales de la dialéctica materialista ya que fueron descubiertas gracias a la generalización de las leyes de orden parcial, las que se presentan en el paso de los cambios cualitativos a cuantitativos, en la unidad y lucha de contrarios y negación de la negación, leyes que serán puestas a órdenes de la educación, ya que en ella está el presente, el futuro o el final de la humanidad y de lo mejor con que ella cuenta, que es sin lugar a dudas el ser humano.

El siguiente tema abordará la ley de tránsito y su repercusión en el proceso educativo, que es pensado según ideologías capitalistas, pero desentrañado y escudriñado desde la dialéctica.

1.1 Ley del tránsito de la cantidad a la cualidad en el proceso educativo y la mediación pedagógica

El sistema educativo pide números, los proyectos que hoy en día se aprueban, requieren de una población considerable para ser aprobados, lo que permite concluir que la educación en masa es la clave y que las individualidades son en sí un diminuto universo sin mucho valor; o mejor dicho, un universo que no se podría ver en un cuadro estadístico de resultados.

Aquí toma fuerza el paradigma de que el buscar muchos adeptos es reforzar lo que no está afianzado, ya que el hecho de tener un gran número de adeptos es un requisito primordial para mantener toda clase social presente y más si se habla de masas sin conciencia social, a esto se refiere Cifuentes:

La provisión de textos escolares forma parte de la estrategia “eliminación de barreras de acceso y permanencia en la educación básica” de la política 2: Universalización de la educación general básica de primero a decimo años, el plan decenal de educación 2006-2015 (2009, p. 17).

La cualidad en el proceso educativo es imprescindible reverla, desde la concepción misma de la cantidad para recategorizar las muchas falencias que quieren mantener en la obscuridad a las masas y borrar o de plano ignorar a las individualidades.

El método que se viene utilizando es lo que detallará y conseguirá los resultados esperados, solo un método con carácter científico detallará una mirada a la realidad de frente, más allá de las mistificaciones, es necesaria una concepción científica transformadora y revolucionaria.

Cada ideología con el tiempo sufre cambios categóricos y substanciales, dependiendo de las culturas, de las idiosincrasias. Nada permanece inmutable en el tiempo, toda ideología es manejada al antojo de quienes se quieren eternizar en el poder. Lo contrario a esto sería una concepción de tipo metafísico que considere que todo permanece inmutable, que nada cambia, las verdades se hacen eternas y el movimiento es descartado a base de misticismos, dicha concepción mantiene que el ser permanece inmutable, no así la naturaleza, según Cueva:

En esta dualidad, el ser capitalista buscará deshacer cualquier concepción que vaya más allá de lo que tiene que ver con lo establecido, cada mal en la sociedad se remitirá a una inmutabilidad que no deja espacios al cambio, el egoísmo, los males entre hombres y mujeres se mantendrán siempre así, el materialismo dialéctico buscará derivar dichas concepciones inmutables, para buscar un nuevo ser, una nueva lucha gracias a cada uno de sus principios. La ley de tránsito nos permite lograr dicho cambio de la cantidad a la cualidad. (1987, p. 43)

El principio del tránsito de la cantidad a la cualidad viene marcado por tres tipos de conclusiones:

La educación acoge a la cantidad y su cambio se genera en cualidad, que conlleva a ser más para vivir mejor, pero el vivir mejor no conlleva el deslizamiento del espíritu humano a utilizar lo mejor de sí para conseguir un

bien únicamente, al contrario, este deslizamiento tiene que enmarcarse en una superación de ayuda al otro.

a) La educación acoge los conocimientos científicos cuantificables para conseguir ideas cualificables, en servicio del ser, en servicio de la comunidad, no a unos pocos, sino más bien a un conocimiento que genere un cambio revolucionario, en la forma de concebir el mundo.

b) La educación transgrede todo principio metafísico para poder superar sus propios límites, tomando en cuenta cada una de las individualidades que conforman el todo, y no desmembrándolas para llegar a un progreso. De este modo la lógica del materialismo dialéctico se encamina a una negación de lo preestablecido según los sistemas capitalistas, religiosos, ideológicos y políticos.

En sí cada uno de los puntos de vista se dirigen a un único fin que es el de entender la educación como acogedora de lo bueno, lo verdadero; en pro de la libertad y del progreso.

En el Ecuador los principios rectores de la educación giran a través de la competencia, de las destrezas y habilidades adquiridas durante un lapso de tiempo en un determinado currículo ya preestablecido. El funcionamiento manera de funcionar de dicho currículo responde a las necesidades de una ideología, que hoy en día se dirige al Socialismo del Siglo XXI. Dicho sueño se está tejiendo en los albores de la revolución, pero al parecer dicha revolución no funciona como debería, ya que las mallas curriculares destinadas al estudiantado está generando desesperación en niños y jóvenes, debido a que el sistema quiere controlar cada paso que da el educando, con evaluaciones de todo tipo aplicadas a cada cosa que hace el educando. Por ejemplo las evaluaciones de base estructurada, que evitan un conocimiento real de lo que aprendió el educando.

En esta dinámica la cantidad de niños, niñas y jóvenes son arrojados al juego del capitalismo⁴, pues se pretenden alcanzar destrezas y habilidades de tipo

⁴ El juego del capitalismo consiste en evitar la formación de valores en el educando, alienándolo con contenidos superfluos durante sus primeros años escolares en los que se incluyen la lectura, escritura y matemática básica de forma obligatoria.

cognitivo basada en los estándares de aprendizaje por lo que son privados de conocer la riqueza del ser social comunitario dentro del aula, por cuanto existe un mínimo de calificación a ser alcanzado en cada promoción, que priva al docente de trabajar en valores universales como la libertad, la conciencia y la fraternidad, que es lo que se toma a la ligera en los primeros años escolares. De este modo el docente se encuentra presionado para pasar notas que den fe de su trabajo ante la sociedad y el sistema educativo ⁵, que busca resultados rápidos en cada tema visto y en base a los contenidos predeterminados para el perfil de salida del alumno sin tomar en cuenta la dimensión social del educando; y dando énfasis a la simple memorización, como lo diría Cifuentes:

De otro lado están las prácticas pedagógicas que, condicionadas por la negativa, aún vigente, para reconocer a los estudiantes como actores presentes en el aula además del docente, conservan la tradición de privilegiar la enseñanza por y para sí misma y, por tanto, se encuentran distantes de asegurar los aprendizajes (2009, p. 21).

El currículo parece detener la mente creativa, la creatividad del docente por medio de las llamadas planificaciones didácticas que por cierto, mantienen y conservan los mismos contenidos y la misma secuenciación, la lógica es clara el sistema educativo, es tradicional, lo que cambia es la forma, no el fondo. No existe, al parecer, ninguna superación y mucho menos un progreso que se vea. Lo único que se busca es conseguir buena mano de obra disciplinada y mantener a los mismos poderes en su trono. La idea será, entonces, cambiar nombres. Dicho cambio aparente es el que ciega a las masas que conciben un cambio externo como algo bueno, lo que hace difícil creer que la educación logre un cambio substancial y de fondo en su estructura.

La lógica y la praxis que se descubre aquí es que dentro de la oferta educativa se genera un desencuentro ante la realidad, ante el mundo real, que

⁵ En este sentido y tomando como fuente el instructivo para la aplicación de la evaluación estudiantil en el Ecuador, las calificaciones hacen referencia al cumplimiento de los objetivos de aprendizaje establecidos en el currículo y en los estándares de aprendizaje nacionales, según lo detalla el Art. 194. Las instituciones educativas iniciaron la evaluación con la escala de calificaciones prescrita en el mencionado y se continuará con la aplicación del mismo artículo.

se mantiene aún inmutable ya que así lo quieren quienes en verdad están en el poder, según Luna:

No es exagerado señalar que el destino del país depende del destino de la educación. El cambio de la educación es urgente. La decisión no sólo es la del presidente, pero pasa por el presidente, cualquiera que este fuera. La decisión es una construcción colectiva, en la que deben involucrarse las élites económicas, los partidos políticos, las dirigencias de las organizaciones sociales, los medios de comunicación y toda la población (2006, p. 17).

El pensum que se ha generado con materias ya pasadas de moda, pero a las que se les ha cambiado el nombre se la podría denominar, los móviles de la nueva alienación, el viejo y nuevo opio que adormece a las masas estudiantiles para olvidar su realidad, que está detenida por los que generan “ideas nuevas”.

En el apartado siguiente se puede vislumbrar la mecánica de esta alienación según la lucha de contrarios.

1.2 La lucha de contrarios, su lógica en la praxis educativa actual

La ley de la unidad y lucha de contrarios han sido tratado por su irónica unión y es tema de conversación por parte de los científicos y metafísicos, ya que no deberían existir contradicciones lógicas formales. Por ejemplo Zenón quería demostrar que cualquier contradicción es irreal, imposible o simplemente absurda, esta misma creencia es la que al parecer existe en determinados currículos ya que quieren evitar las contradicciones pero que por ser evitadas no son necesariamente inexistentes, como se ve en Cifuentes:

La carencia de un referente nacional con enfoque de desarrollo humano que sea rector de las políticas educativas estatales y que demande un trabajo sostenido respecto de la calidad, ha impedido que el sistema de educación regular trabaje de frente a un mismo horizonte de ciudadano (2009, p. 18).

La carencia de un referente nacional es negada a las masas necesitadas de progreso, la cual tiene sus defensores por ejemplo el filósofo burgués Sidney Hook en su obra “la unidad y lucha de contrarios” afirma que, "pueden ser contradictorios los razonamientos, las afirmaciones, las demostraciones, pero de ninguna manera las cosas ni los fenómenos" (Senior08032jc, 2012).

Lo que manifiesta en sí es un desapego y desconocimiento de la realidad, de la misma naturaleza que en su seno nos muestra palpables y verificables contradicciones, para no ir muy lejos, en el organismo las células crecen y al mismo tiempo, perecen, si cesa uno de estos procesos, el organismo muere. En nuestra vida encontramos a cada paso ejemplos de este carácter, por tanto, se trata de contradicciones de la propia naturaleza.

En la educación pasa lo mismo, la carencia de un currículo acorde a la realidad ecuatoriana es aquella contradicción que necesariamente generará una lucha por superar dichos conflictos, en el educando se tejen deseos, sueños e ilusiones, pero a la vez crudas y duras realidades, una de las dos posiciones necesariamente deberán subsistir a manera de la dialéctica, las dos están en el educando, luchan por existir, una alentada por las barreras abstractas del currículo y otras alentadas por la conciencia universal.

El docente aparece aquí como el que determinará a qué lado debe ir la balanza. Si el docente está a favor de dogmatismos el educando aprenderá a mirar metafísicamente la realidad, más al contrario, si el docente está abierto al cambio, el educando logrará ver más allá de lo que aparenta la realidad y mirará lo profundo del mundo y la sociedad.

La educación hoy en día está en dicha encrucijada, el parecer está ganando al ser. Las escuelas y colegios buscan mantener prestigios, los docentes luchan unos contra otros en el campo del saber, únicamente compiten por ser mejores, muestran para esto a la sociedad los mejores resultados, presentan en casas abiertas a los alumnos más destacados o a los que superaron destrezas y manejan habilidades determinadas que den fe del buen docente que tienen, generan como resultado la discriminación, competencia y egoísmo. Dicha reflexión llama la atención de que si la educación se mantiene en el torrente de la mera apariencia capitalista está destinada a mostrar los mismos resultados

que aparecieron ya hace 8 años atrás, como lo indicaba el MEC, según Cifuentes:

El MEC, expresa los siguientes juicios, luego de los resultados iniciales de la aplicación de Aprendo en el 2007:

- El rendimiento escolar no ha mejorado en 11 años
- Desde 1996 cuando se aplicó por primera vez, no existe mejoramiento.
- La tendencia es inercial, significa que el sistema educativo se estancó.
- Hace 11 años hubo 39,5% de respuestas correctas y en el 2007 solo 34% (2009, p. 18).

El hecho aquí es que el estado actual busca un ciudadano que tenga las bases sólidas para un buen vivir pero lo contradictorio es que la mayor parte de escuelas está dirigida por pocos docentes con vocación, por auditores e inspectores educativos que solo saben de números y cifras, de resultados cuantificables, que dejan a un lado la parte humana del educando, del docente, esa parte humana que pide a gritos vivir en paz, en libertad, vivir libre de preocupaciones económicas y solamente transformar el mundo a la medida de la justicia y necesidad puramente humana. Allí es donde se evidencia más claramente la necesidad de un materialismo dialéctico abierto a una real contradicción para poder generar una construcción colectiva, en la que debe involucrarse toda la población en pro de la humanidad, mas no del capital, razón por la cual se tratará este tema en el apartado siguiente.

1.3 Ley de la negación de la negación y su implicación en el pensamiento actual.

En el ámbito educativo, la ley de la negación de la negación es, no solo la negación de lo viejo y la afirmación de lo nuevo sino ese movimiento que se obtiene en base al objeto a conocer, es decir se genera un cambio de lo simple a

lo complejo, de lo inferior a lo superior, con elementos de repetición de etapas pasadas y de retrocesos temporales.

Es en esta dinámica por ejemplo, en la que se basan los nuevos currículos aprobados por el M.E.C., basado en las demandas sociales actuales: demandas generales hacia el sistema educativo; demandas desde el desarrollo humano; y demandas desde la producción.

Las demandas son la superación que se quiere del viejo sistema a uno nuevo y ese universo de posibilidades que logre incorporar en: actualizaciones del sistema de ideas en el ámbito educativo de todos los niveles escolares; incorporación de conceptos de libertad, flexibilidad y autonomía en la elaboración de una nueva concepción de institución educativa en vistas de un fortalecimiento institucional y hacia el mejoramiento continuo de la calidad de los aprendizajes.

La forma de concebir las ofertas antes citadas tienen mucho que ver con el momento del desarrollo, por lo cual procede de un sistema educativo deficiente y aunque difiera mucho de él, procede de él. La conciencia universal está ahí, siempre lo ha estado, muchas veces ha sido tapada por la ideología reinante en una determinada época o localidad, los educandos necesitan que dichas ofertas sean el motor de una educación de calidad, sustentada en las actualizaciones de los sistemas de formación inicial y continua a docentes y de incorporación de nuevas infraestructuras escolares, demandas que no serán posibles sin la unidad nacional, sin un plan nacional en vistas al mejoramiento educativo, pues cualquier desarrollo es un proceso dirigido de manera determinada y si es determinada por un país será una base sólida en el desarrollo del mismo.

Cada sector sea este de élite, de clase media o baja debería apoyar tanto al educando como al educador y no comenzar por la burocratización de la educación, ya que esto no hace ningún bien a la conciencia, pues toda persona que se encuentra vigilada se convierte en conciencia del parecer. Las conciencias del parecer son únicamente las que actúan en el momento en que están vigiladas o controladas, son incapaces de actuar en libertad, al igual que lo hacen los niños, niñas y jóvenes en sus aulas de clase, si están vigilados o vigiladas actúan bien, pero cuando aparece el medio para obrar en libertad esa

conciencia es negada, por una conciencia del ser, que es la que actúa en la libertad, en la ausencia de control. Es aquí a donde la educación debe apuntar: a obrar sin control, sin buscar estándares de calidad en cada actividad escolar. Mientras haya esa figura panóptica⁶ en los establecimientos educativos la conciencia del ser, seguirá siendo negada.

La idea de utilizar la negación de la negación se basa a las demandas educativas que se hacen necesarias para actuar con una conciencia libre, concedora, eliminando las figuras de control que existen en los establecimientos; inspectores (as), notas en diarios escolares, llamadas a representantes, notificaciones e informes.

Es ésta la praxis que evita concebir la educación en el sentido amplio y es ésta la lógica que no responde a una verdadera educación con base en la conciencia universal cognoscente, ya que la escuela debe nutrir a la conciencia, los deberes no deben ser obligados, los deberes deben ser privilegio del conocimiento, el control debe ser cambiado por la voluntad de obrar del niño(a).

El sistema educativo se mantiene con la idea de que el control es un requerimiento para un buen desarrollo social y humano. El sistema considera la calificación como la operación exacta para determinar si un(a) alumno(a) es o no eficiente; si ha superado las destrezas, si ha conseguido las competencias o si ha llegado adquirir determinada habilidad.

El miedo a fallar, genera el fallo, el sistema se siente inseguro, al alumno lo hacer sentir inseguro en su actuar⁷, la conciencia universal considera que la desconfianza es la esencia del conocer y la meta del ser esto es simple. Si el sistema educativo pide control a los docentes, el sistema educativo desconfía de la conciencia del (a) docente lo que conlleva por lógica a que se refleje en la

⁶El panóptico es una forma arquitectónica que permite un tipo de poder del espíritu sobre el espíritu, una especie de institución que vale tanto para las escuelas como para los hospitales, las prisiones, los reformatorios, los hospicios o las fábricas.

⁷Según el ánima y el animus de Jung, este se comunica por medio del docente por el hecho de ser hombre o mujer y así como tiene aspectos negativos, también el ánima, el animus tiene un aspecto positivo. A través de la figura del padre, expresa no sólo opiniones convencionales, sino también lo que llamamos "espíritu", ideas filosóficas o religiosas en particular, o más bien la actitud resultante de ellas. Así, el animus es un psicopompo, un mediador entre lo consciente y lo inconsciente y la personificación de este último.

praxis educativa del educando una disposición a la desconfianza las fotos , informes, y demás formas de controlar, los leccionarios y demás forman parte de este sistema de control.

En este sentido es difícil que los valores sean impartidos o reforzados en los establecimientos educativos, ya que si la calificación es la importante el niño (a) o joven harán cualquier cosa por obtenerla. Para eso recurren a la práctica de la copia y del engaño, este tipo de prácticas se refuerzan con premios y castigos por parte de los padres y madres de familia que actúan según la nota que obtiene el niño (a) o joven, recibe un estímulo de tipo afectivo o físico según su desempeño en la escuela, el niño (a) entiende y a la vez, su conciencia regida por el miedo entienden que la nota es lo importante en su quehacer escolar, la nota es la que determinará un buen o mal actuar por parte de su padre, madre, hermano (a) o familiar.

La lógica y praxis pedagógica en la iniciación escolar son los que determinarán en gran medida el desarrollo de la conciencia y de los valores, pues como se ha visto, la conciencia descubre lo que está pasando, debido a su carácter dialéctico.

En el siguiente capítulo se analizará la educación desde una visión metafísica, con el fin de tener una visión global del cómo trabaja la ideología capitalista.

CAPÍTULO 2

EDUCACIÓN METAFÍSICA Y SISTEMA CAPITALISTA

Con respecto a la educación metafísica, en este capítulo se va a hablar del ¿si es o no viable una metafísica en la educación? cuestión que por el momento y de manera rápida se podría contestar negativamente, pero para no caer en reflexiones superfluas se inicia reflexionando sobre el ¿para qué educamos hoy? Pregunta reactiva que se enlazará con la metafísica en la educación.

Dos niños Juegan en una calle. Uno de ellos, diestro y atrevido consigue trepar por un poste avisador de incendios; verosímilmente, tras haberse ejercitado en ello, esto es, tras haber aprendido. El otro niño desea alcanzar también este fin que le es claramente conocido, pero, como le faltan los medios, abandona su deseo (Cousinet, 1980, pág. 17).

Como todo objeto metafísico en estudio o en relación, la educación debe ser expuesta a dos preguntas, la primera es ¿si existe? y la segunda ¿qué es? de este modo la educación metafísica existe desde la visión de muchos o pocos según Tomás de Aquino “para probar que algo existe, es necesario tomar como base lo que significa el nombre, no lo que es, ya que la pregunta es, presupone otra: si existe ” (1990, p. 110).

Al hacer referencia a Sanmartín Rómulo, la educación y su relación con la metafísica tiene su ser de estudio, su ser objeto lo que hace que su existencia sea clara, parafraseando a San Martín Rómulo: se puede entender que la metafísica hace referencia a la sensación que es el objeto central a partir de lo cual aparece el satélite lingüístico, lo que nos lleva a entender que es por medio de combinación de términos que estructuramos la realidad corporal en su conjunto, pues el ser material de la educación se forja en un tallado lingüístico que viene a ser la metafísica, su ser es innegable, tanto y en cuanto sea un fenómeno que antecede a una realidad, siendo de este modo la educación metafísica (Sanmartín, 2006, págs. 47-53).

Con respecto a las sensaciones materiales sociales, estas son aprendidas e innatas. No se hablará de las sensaciones puramente biológicas, sino más bien de sensaciones sociales, la metafísica en este sentido ayuda al materialismo dialéctico a mantener su ser, aunque parezca contradictorio, ya que la estructura y su campo es innegable. Es la base para entender a la educación metafísica, por tanto, el materialismo dialéctico y el capitalismo se sirven de la metafísica para sacar a su favor el mejor provecho.

La educación metafísica tiene el punto de partida en las sensaciones sociales, en las sensaciones aprendidas; que no tienen nada que ver con la idea innata de Descartes o Locke⁸. Se habla aquí de sensaciones innatas⁹, las sensaciones innatas tienen su base en lo que se denominaría estructura biológica cerebral para guardar los miedos¹⁰, los valores y demás situaciones sociales que pueden marcar al ser en construcción (educando). Gracias a esta estructura, las sensaciones innatas se van forjando a raíz de una experiencia, van creciendo como una especie de muro en la mente del niño (a).

La experiencia que tiene el niño(a) desde el primer momento en que su padre o madre lo deja en la escuela, la sensación de impotencia, de no querer despegarse de su ser querido hacen que estas sensaciones tengan un inicio en el interior del movimiento psíquico del niño (a). Dicho inicio es reforzado en el aula, muchos pasan mejor en su casa que en el aula, otros pasan mejor en el aula que en la casa. Aquí ya se va generando una aprehensión del miedo social dicho de otra forma, el sistema educativo basado en sus políticas, impregna en el niño (a) un sello, a lo que se podría llamar sensación innata del conocimiento basado en el miedo.

La sensación innata del conocimiento basado en el miedo es la capacidad de adaptarse y luchar por sobrevivir en un medio social desconocido, a manera de

⁸ Descartes habla de las ideas innatas y se refiere a la idea que Dios pone de sí mismo en el alma antes de cualquier experiencia conocida.

⁹ La palabra innata procede del latín *innātus*, participio pasivo de *innasci*, nacer en, producirse, en el diccionario castellano innata significa connatural y como nacido con la misma persona.

¹⁰ Desde el punto de vista biológico, el miedo es un esquema adaptativo, y constituye un mecanismo de supervivencia y de defensa, surgido para permitir al individuo responder ante situaciones adversas con rapidez y eficacia. En ese sentido, es normal y beneficioso para el individuo y para su especie, desde el punto de vista neurológico es una forma común de organización del cerebro primario de los seres vivos, y esencialmente consiste en la activación de la amígdala, situada en el lóbulo temporal.

la metafísica sería el ser que descubre en el otro el ontos de su existencia, unidos por una misma sensación innata, lo que conlleva a mejorar o empeorar su situación, dependiendo de la individualidad social.

Si el niño (a), encuentra un estímulo para relacionarse sea este, en amistad o lucha, se creará un vínculo entre el ser metafísico y el ser material, el ser metafísico a estas alturas no está listo para descubrir su propio ser, las sensaciones innatas del otro perciben el miedo social, lo que genera una desconfianza. Razón por la cual el sistema educativo metafísico basa su existencia en las relaciones recíprocas y no solo en la individualidad del ser. Según Díaz “ambos actos se encuentran en una relación recíproca y sólo mediante el establecimiento de la equivalencia entre supuesto de hecho concreto y abstracto” (2010, p. 112).

Como se afirmó anteriormente, el sistema capitalista se sirve de cada práctica creada y pensada por él mismo. Las instituciones educativas, como tal, fueron creadas ajustándose a la forma de las industrias, por partes, en galpones y según especialidades y en base a necesidades específicas. Dicha forma de concebir la educación es lo que resta experiencia a los educandos.

Las relaciones entre alumnos de diferentes edades en la escuela se detienen a nivel de conocimiento y experiencia ya que la política de que los niños (as) de primero de básica no estén en el mismo lugar que los de cuarto de básica o de segundo. Son requerimientos básicos del sistema educativo, así, las clases se imparten en bloques llamados aulas, donde según la edad son ordenados y enviados según la psicología de cada niño(a). Es necesario, por tanto, para el sistema, que haya relación entre los de la misma edad ya que le interesa que las experiencias sean aprendidas a la par y no en desequilibrio; hecho que detiene el interaprendizaje social y comunitario en la educación.

Según Jean Piaget, en su obra “Teoría Constructivista del Aprendizaje” existen estadios por los que pasan los niños, en los que se dan diferencias cualitativas. Es en esta estructura en la que se inspiró el capitalismo para mantener separados a los niños de acuerdo a sus edades; y es en la base de esta concepción en la que el capitalismo asume una franca posición, para evitar el variado pensamiento en el aprendizaje de comunidad y cooperación.

El siguiente texto resalta lo que se ha expuesto anteriormente. Es el substrato de un foro. En él se cuenta la experiencia de una mujer de cincuenta años de edad que expone como era la escuela en su tiempo, sobre todo en las escuelas unidocentes en donde no se separa por edades a los niños.

De pequeña, en mi pueblo, yo fui a una escuela unitaria. La profesora nos atendía a todos de maravilla...¿qué tenía de bueno la escuela unitaria? pues que los más mayores nos ayudaban en todo, eran como nuestros "segundos" maestros, nos respetaban y nos cuidaban, eran otros tiempos. Creo que sería bueno que empecemos a hablar los que estamos con niños todos los días y que no lo hagan unos políticos que no tienen ni idea de que va el asunto (Sánchez A. , 2012).

Expresiones y experiencias como estas indican la falencia del sistema educativo cuando se alía a los patrones preestablecidos del capitalismo. La escuela debe ser un lugar libre de argumentos científicistas que debe rescatar la conciencia universal del buen obrar y de la alteridad por medio del compartir con los demás allí se crean los valores del respeto, de la igualdad, de la consideración hacia el otro pues no se ve en los niños y jóvenes consideración hacia los ancianos, mujeres embarazadas o con niños en brazos, etc. pues se ha perdido la práctica de las inter-edades.

Una de las operaciones mentales que el capitalismo ha tomado como aliado es la concepción de la abstracción como justificativo para someter a la educación a una realidad conveniente a sus necesidades, es este tema el que se va a tratar a continuación.

2.1 La abstracción un mecanismo viable para el capitalismo

La abstracción viene a ser ese proceso por el cual se aísla un elemento de su contexto o del resto de los elementos que lo acompañan (Filosofía G. d., 2015) el elemento aislado que se quiere conocer es la realidad, pero el objeto cognoscente es el alumno, que como se había visto anteriormente es aislado de la realidad de un mundo interracial, plural y étnico. La separación se da con la mecánica del pensum que se encarga de alejarlo del mundo real y evita que el

alumno(a) se convierta en sujeto transformador de su realidad; para que pueda ser él, junto con sus pares en edad, la medida de todas las cosas que conoce y la curiosidad de las que desconoce.

La mecánica de la que se habla se puede entender según el sentido de Protágoras en la que el hombre es la medida de todas, las cosas de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son (Quinteros, 2012). Dentro de esta lógica el alumno comienza a pensar por sí mismo. Según Piaget ¹¹, la edad cronológica para que un niño o niña sea egocéntrico(a) es de 2 a 7 años; pero si el niño o el joven están aislados de los objetos verdaderos a conocer por ejemplo, la realidad nacional, la realidad de su familia, la realidad de su barrio o cultura jamás sentirá la necesidad de transformarla.

En dicha mecánica es casi imposible que los educandos quieran transformar su mundo. Solo le hacen entender en la escuela que lo que debe hacer es agradar a los docentes y autoridades¹². El niño es la medida de las cosas, al niño se le obliga a abstraer cada cosa que pasa por sus manos. Se da inicio al juego de la imaginación, sobre lo imaginado por el mundo adulto.

El mundo adulto, alienado por las abstracciones de tipo consumista, busca “concientizar” en los niños el imaginario que si no se trabaja duro, no se alcanzan las metas, tampoco se consigue trabajo, y mucho menos se logrará ser alguien en la vida. Los niños (as) son los herederos de dicha concientización, que como ya se dijo, utilizan su conciencia universal para entender que lo que se busca es la competencia de unos contra otros. Su conciencia en este sentido abstrae y aísla lo que aparentemente le sirve, dicha abstracción es una de las primeras, socialmente hablando, ya que el individualismo y egoísmo se sienta en las bases de la abstracción.

¹¹ Etapa pre operacional, comienza cuando se ha comprendido la permanencia de objeto, y se extiende desde los dos hasta los siete años. Durante esta etapa, los niños aprenden cómo interactuar con su ambiente de una manera más compleja mediante el uso de palabras y de imágenes mentales. Esta etapa está marcada por el egocentrismo, o la creencia de que todas las personas ven el mundo de la misma manera que él o ella. También creen que los objetos inanimados tienen las mismas percepciones que ellos, y pueden ver, sentir, escuchar, etc.

Un ejemplo se da cuando un educando llega atrasado. Su profesora le recrimina por este hecho, es decir, existe un castigo por llegar atrasado a sus clases. Los niños al ver este ejemplo entienden que llegar atrasado es algo malo, pero más que ese simple hecho de atrasarse es importante rever el hecho fundante del atraso¹³ que es el parámetro que la profesora utiliza para recriminar y asumir como valor la puntualidad. Aquí se aísla el hecho del atraso, se lo aísla del ser niño. Los demás que al ver esto, abstraen la necesidad de no atrasarse, incorporan el miedo al castigo o a la represión en su ser.

La abstracción genera un ideal, al igual que cuando no se cumplen deberes y tareas; al igual que cuando se llega atrasado o no se siguen las indicaciones del docente, se aísla un hecho del otro. Se aísla el hecho de la obligación dentro de un estado represivo mental y se niega el acto libre, acto que día a día se mantiene cohibido por la sociedad en las diarias prácticas educativas.

Se rescatan los datos relevantes y se ignoran los irrelevantes. Dicha idea mimetiza toda ideología predominante con sus constructos imaginarios creados en lo profundo de la sociedad. Constructos que van de la mano con las necesidades creadas por el sistema. Necesidades que vendrían a ser el motor inmóvil de las nuevas clases de poder.

En educación, la abstracción se mantiene con el fin de cosificar los bienes inmateriales, debido a que el trabajo abstracto constituye la síntesis de la sociedad capitalista; ya que en esencia es una sociedad productora de mercancías; y, por tanto, una sociedad en la cual los seres humanos establecen sus relaciones sociales a través de la forma de mercancías y dinero, a través, del producir en el aula o de producir en adelante más trabajo.

La mercancía, considerada desde su aspecto de valor de cambio, no es otra cosa que portadora de valor o sea de "trabajo muerto". La mediación del docente o transmisión social conferida a través de mercancías es idéntica a la mediación o transmisión a través del trabajo abstracto. A través de deberes abstractos, la expresión más directa y evidente de esto es la obligatoriedad

¹³ El hecho fundante del atraso se teje en las fábricas, en la época industrial, en donde, si un obrero llegaba atrasado, toda la producción se atrasaba ya que la misma se basaba en la producción en serie.

generalizada de tener que quedar bien con el docente vendiendo su libertad y su propia fuerza de trabajo para poder ser feliz o sobrevivir con un poco de paz en casa y el aula. Lo que comunica el sistema educativo al educando es que debe convertirse en una extraña mercancía para, a través del aparente buen obrar, tenga acceso a la felicidad y riqueza de la sociedad.

La abstracción educativa que se genera a través de mercancías y trabajo es, en esencia, la mediación cosificada; es decir, las relaciones sociales (relaciones entre seres humanos) que se establecen por medio de las cosas (mercancías) y asumen de esta manera una forma totalmente irreal, en cierta forma, las cosas, los deberes, las calificaciones, en sí las prácticas educativas, comunican sobre cómo deben vivir los seres humanos en sociedades capitalistas.

En la sociedad capitalista, los productos del trabajo humano adquieren vida propia y se presentan ante los educandos como configuración de imposiciones aparentemente ajenas. Aunque se sabe que es un obrar inconsciente del docente en su mediación pedagógica, a éste estado de cosas Marx lo llamó expresión de fetichismo de la mercancía. Él opta por esta expresión conscientemente para remitir, por analogía, a las sociedades animistas. En estas sociedades, las personas son dominadas por sus concepciones mágicas, producto de sus propios cerebros, a ello se refiere Calvez:

Mercancía-Dinero – Mercancía (M-D-M); en el punto de partida, igual que en el de llegada, está la mercancía, a diferencia de nuestro comprador o vendedor anteriores, el capitalista desinteresándose de las mercancías da dinero para obtener mercancías con el único fin de volverlas a vender para obtener dinero (D-M-D) (1994, p 330).

Así pues, ocurre que en la sociedad capitalista los productos materiales son los que se han independizado de los actores educativos, denominándolos fetiches en forma de trabajo y mercancía.

Las escuelas, a través del trabajo abstracto (tareas) conforman, en el capitalismo, el marco referencial general de todas las relaciones sociales y determina en el plano de su dinámica básica, una trayectoria histórica, aunque

no significa que todo esté determinado por la lógica del trabajo y de las mercancías en sentido estricto.

Esa mediación pedagógica cosificada constituye, básicamente, la forma de las relaciones sociales, acuñan las jerarquías y relaciones de dominación social y definen también las demarcaciones del poder y del capital apoyando a criterios de inclusión y exclusión dependiendo del avance del alumno.

De otro modo este resultado es una contradicción de tipo fundamental ya que, mientras la dinámica capitalista ha sometido a todo el mundo al dictamen de la producción de mercancías y la valorización de capital; el enorme impulso de producción, basado en la microelectrónica, conduce hoy en día una demanda gigantesca a la realización del capital en los sectores claves altamente tecnificados, para lo cual prepara mano de obra en las Instituciones de tipo educativo, con carreras técnicas que duran aproximadamente tres años.

Sin embargo estos pronósticos no han hecho más que ridiculizar a sus autores. Según Enrique de La Garza Toledo, el tiempo de trabajo efectivamente se redujo en las metrópolis hasta entrados los años 80, pero desde entonces se ha extendiendo de manera constante y persistente al mismo tiempo que la sociedad se aferraba, en lo político e ideológico, cada vez más al trabajo, según el estudio de Novick:

Se pensaba según esto que la fuerza de trabajo iba a desaparecer sobre todo en las décadas de los 70 y 80, este desarrollo indujo a muchos sociólogos de las metrópolis capitalistas a un optimismo tal, que los llevó a predecir una reducción generalizada del tiempo de trabajo y una pérdida de su rol como principio organizativo central de la sociedad. En este sentido en todas partes se hablaba del “fin de la sociedad del trabajo (2012, p. 78).

El trabajo concreto se extiende gracias a ideologías abstractas. Ideologías que tienen sus principios en la actividad escolar del trabajo abstracto que genera un incremento de la productividad significativamente proporcional a la alienación escolar, visto desde el trabajo abstracto. Lo que genera una disminución del

valor de cada mercancía, es decir, una disminución del valor de la persona, ya que ésta es tomada como una mercancía desde que se comienza el camino escolar, camino que viene marcado por un gran tiempo de trabajo abstracto en la adquisición de meros conocimientos. En apoyo a estas afirmaciones Calvez menciona que:

En la lógica de la producción capitalista, esto significa "un problema", puesto que su objetivo no es la producción de cosas útiles para cubrir las necesidades de la sociedad, sino la "producción" de valor o, dicho de otro modo, la producción de plusvalor para la realización del capital (1964, p. 534).

En sí los incrementos de la producción en la lógica de la abstracción en la escuela, no nos lleva precisamente a una mejora generalizada de las condiciones de vida de una sociedad, ni a una ampliación del tiempo libre disponible, sino a despidos masivos de la fuerza de trabajo, a una intensificación de los ritmos de trabajo y a un incremento de los índices de explotación.

El capital ficticio que se forma constantemente en períodos de sobreacumulación, es el efecto de la crisis del pensamiento, una crisis que se basa en sueños, en metas que no están asentadas sobre un verdadero piso, al igual que las cargas horarias de la escuela y el currículo son en sí procesos activos de la lógica educativa aliada al capital lo que determina de manera fundamental su desarrollo y su dinámica en la mayor parte de instituciones.

La abstracción a favor del capital, por una parte tiene la función de postergar imaginariamente los efectos de la crisis, porque la conciencia del educando no entiende lo que es el capital excedente¹⁴ (ése que no puede ser invertido en su vida social) esto facilita la idea en la conciencia del educando para realizar inversiones especulativas en su futuro, inversiones que a su vez crean verdaderas crisis, por ejemplo, la burbuja inmobiliaria de España, la crisis en el

¹⁴ En consecuencia, el excedente, cuando, para decirlo a la manera de Hegel, se retro refleja en sí mismo a partir de la tasa de ganancia o, de otro modo, el excedente, caracterizado más exactamente por la tasa de ganancia, se presenta como un excedente que el capital produce en forma anual o en un período de circulación determinado, más allá de su propio valor.

mercado inmobiliario de los Estados Unidos, la destrozada economía de Grecia, la pasada crisis económica y social de Argentina, etc.

El currículo irreal se apoya en prácticas de abstracción que apoyan al capital ficticio y que actúa sobre la economía real agudizando la crisis. Es aquí donde se comienzan a tejer las alienaciones de tipo económico, en vista de la necesidad y al conocer la verdadera realidad de los movimientos sociales emancipadores que aunque suene peligroso por el tema de la confrontación y lucha, las estrategias en la escuela deben consistir más bien en vincular las luchas reivindicativas por intereses existenciales como salarios, condiciones laborales, prestaciones sociales, de salud etc.

La abstracción al igual que el papel de la substancia y potencia son cruciales, razón por la cual, es importante tratar este tema a continuación.

2.2 La substancia y potencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje

El proceso de enseñanza - aprendizaje es un tema extenso por lo cual se lo tratará en el capítulo tres, en este subtema se hablará del papel de la substancia y potencia en el proceso de la enseñanza y aprendizaje y de cómo éste se lo entiende desde la educación hacia los educandos.

Se va a puntualizar en las bases de la sustancia y la potencia, que se da para generar el proceso educativo y debido a que son categorías originalmente aristotélicas es importante entenderlas desde esa concepción, según la filosofía 10° de Archila Ruiz y Otros:

La substancia es la forma privilegiada de ser. El ser se dice de muchas maneras, pero fundamentalmente como sustancia, es decir, como aquello que no se da en un sujeto sino que es ello mismo sujeto. Las otras formas de ser se dan necesariamente en la sustancia, y Aristóteles las llama accidentes (2000, p. 167).

La sustancia se refiere al ser que en un momento determinado se presenta tal y como es, al igual que los educandos en su niñez, son sustancias que se presentan tal y como son, en su forma natural. La tendencia radical del

capitalismo a la educabilidad es el eje transversal que considera a los y las niñas como sustancias moldeables a la justa medida del sistema, la sustancia es educable, mas no el ser, el SER tiene que ser educado, educado en sus primeras etapas y enfrentado en el mundo real. Existen muchos ejemplos en épocas anteriores en donde descubrimos al igual que hoy a un sistema que busca adiestrarlos para una u otra actividad.

Por ejemplo: la educación en la antigua Grecia iniciaba a los 7 años de edad y era conocida como Paideia, que era la “educación designa con ello la plena y rigurosa formación intelectual, espiritual y atlética del hombre” (Paideia, 2008); a la edad de los siete años hasta los 14 años pasaban a otra etapa conocida como la efebía, que era un “Sistema de educación entre la infancia y la adolescencia”, donde los adolescentes aprendían en el campo de batalla a prepararse y defenderse para las batallas, tan comunes de la época.

En la antigua Roma, la educación apuntaba a, buscar una mayor sensibilización al amor y a la responsabilidad familiar; a la formación de ciudadanos honorables. La practicidad y el realismo estaban asociados a la vida de trabajo y a la república. Buscaban rescatar la religiosidad y establecer el respeto a las leyes. Su madre se encargaba de la educación desde los cero años hasta los 7 años y desde los 16 años los encargados eran sus padres que los educaban en instrucción militar. En las prácticas educativas, los alumnos eran castigados drásticamente, por ello la disciplina era dura y severa, a tal punto de llegar a golpear a los estudiantes para que aprendan lo impartido por sus maestros Perelló (1967, p.111).

En la educación cristiana la educación obtiene otro horizonte, se convierte en un sistema dirigido hacia la divinidad, donde el autor primordial es Dios, debido a que la finalidad de la educación estaba dirigida a una relación de intimidad con Dios, puesto que el estudiante debe dirigirse hacia Dios y sus designios. La educación cristiana sacraliza lo mundano y se sacraliza ella misma. (Perelló, 1967)

En el monaquismo, según Perelló, en la “historia de la educación” se hace referencia a San Agustín que con la visión teocéntrica se direcciona con otras posturas hacia la visión antropocéntrica, concretizada en intereses terrenales”,

aparece aquí la educación religiosa, propia de los religiosos y la educación laica, que era propia de los feudales y caballeros. Estas escuelas episcopales son las que posteriormente dan paso al surgimiento de las universidades en la época medieval. Y las parroquiales, dirigidas por los párrocos, serán las futuras escuelas populares. (Perelló, 1967).

Por último, en el Humanismo se comienza a perseguir la libertad del hombre, en medio de esclavos y siervos. Es así que la visión del humanismo es liberar a esos individuos, por medio de la educación, también concientizar a sus amos y señores feudales de la necesidad de la libertad en una sociedad.

Lo importante de esta forma de pensar es que no se toma en cuenta a los libros, sino a la naturaleza. De hecho, se pretende no dar al educando todo elaborado, según Estevens:

...sino incentivarle a él mismo para que aprenda por su cuenta, desde una concepción de adiestramiento, se destacaba el adiestramiento sensorial y el aprendizaje por la acción mediante el estudio de la naturaleza, dicha idea cobra vida con Comenius se guiaba bajo círculos concéntricos que evolucionaban uno a partir del otro (2005, p. 58).

Un aporte para esta reflexión filosófica, es el aparecimiento de la disciplina, que ya no estaba marcada por un sin número de castigos, sino al contrario la dulzura era un requisito importante al momento de educar.

Igualmente se puede observar que hasta hace pocos años atrás, la educación femenina no era de mucha importancia. Bastaba con que la mujer sepa cocinar, planchar y realizar los oficios de la casa. También en el humanismo, a pesar de sus grandes avances y aportes seguía manteniendo ciertos privilegios para las jerarquías, para la clase autócrata, dichos privilegios se mantenía también para el sexo masculino. El programa humanista, que se desarrolló luego y que es el que se conoce hoy en día es el de artes liberales, que se basa en el programa del modelo de República de la antigua Roma (Yepez E, 2010, pág. 2).

Estos y muchos más ejemplos de la educación al servicio del poder o de una ideología son un claro ejemplo de la dinámica que existe entre el ser sustancia

y el ser potencia del educando. La sustancia personalizada en el alumno es tentada a una aparente potencia que viene a ser el fin último de la educación, reflejada en el acto de ser educado, mismo acto que hoy en día es tomado como solo potencia para los educandos ya que no tienen un piso real en donde aterrizar dichos anhelos de superación y progreso. Así aparece la necesidad de descubrir el sentido de ese motor inmóvil llamado educación dentro de los parámetros del acto y potencia en el educando, tema que se ocupará a continuación.

2.3 La potencia, acto y los principios esenciales que definen la idea de un “motor inmóvil” en la educación

Los seres humanos estamos expuestos a la necesidad y posibilidad de pertenecer a la cualidad de aquello que puede ser y no es, como se había visto en el anterior punto.

Aquí aparece la posibilidad que viene a ser ese algo que existe en una cosa, que puede transformarse o dar origen a otra que resulte de dicha transformación por medio de la acción de un agente externo que posibilite la habilidad o actitud para ser.

La posibilidad es aplicable a la contradicción debido a que no existe, esta contradicción es necesaria para entender el acto de ser de la potencia en el educando. Apartándose de Aristóteles en este sentido, la posibilidad viene a tomar existencia en cuanto es el móvil ficticio de las esperanzas del educando.

Según García en su “Introducción general a la pedagogía de la persona” Aristóteles sostenía que tener posibilidad es lo mismo que no hallarse en contradicción con algo que se pretende hacer real; el ser en acto es la realidad, aquello a lo cual tiende la potencia, así cualquier movimiento es transición de la potencia al acto.

La potencia o posibilidad no es una nada, es algo que se halla en todo ser y en todas las cosas que puedan cambiar. De este modo existe la posibilidad al igual que la potencia de la educación que emerge únicamente con fuerza en el sistema educativo, el que se aprovecha de ello.

El capitalismo ve a la potencia como esa oportunidad para alienar al educando ya que la potencia se presenta como incorporación y también como producción, por lo tanto, la base de ésta radica en la capacidad de recibir y luego transformar. La incorporación está ligada al bagaje de preceptos y concepciones de creencias en teorías. Esta pasividad que más luego se tornará en actividad es la que genera tipos de activismos en los educandos, así como lo menciona García:

También la potencia educativa se manifiesta de dos maneras. El aprendizaje en tanto que adquisición de un conocimiento que otro que transmite, es posible por la potencia pasiva que el hombre tiene; la solución de un problema o la construcción de un aparato que suponen el ejercicio de la potencia activa (1993, p.120).

La potencia del ser educando con respecto a la educación es la misma de la vida diaria, esto es debido a que la educación es un modo de vivir, como se verá en el capítulo cuarto. Se entiende que la realidad concreta o la vida, al igual que la educación, se mueve por impulsos generados a estímulos directos o indirectos, expresados en las aspiraciones o tendencias que muestran de mejor forma las potencias educativas, en actos educativos y que desemboca en praxis social. Según Millán: “cada hombre se siente y vive a sí mismo, como un ser material en el que influyen otros seres materiales y que también actúa sobre algunos de ellos” (1984, p. 358).

De acuerdo al concepto de motor inmóvil aristotélico, la educación es lo que mueve todo hoy en día, ya que es la capacidad de negar o aceptar una ideología que gobierne el sistema educativo, por cuanto, el ser potencia es movido al acto en el mismo proceso educativo. Es decir, el motor inmóvil es el proceso educativo y cada paso que dé el educando es un paso a la negación de su ser, el proceso en sí, a pesar de sus dinámicas, conllevan un sinnúmero de elementos disociativos que eliminan la conciencia.

El motor inmóvil (proceso educativo) está creado por el ideario de ser estudiante, por el del ser educación, el del ser docente, ya que no existe una verdadera realización de la persona en dicho proceso. Ejemplo de esto: hoy en

día el educando se ve obligado a seguir carreras técnicas para no perder más tiempo en su vida ya que depende del cupo que le den y la universidad a la que les asignen la SENESCYT tendrá que estudiar dicha carrera. El Estado regula el número de estudiantes que deben estudiar dicha carrera. Solo si el educando tiene posibilidades económicas seguirá sus estudios en una universidad particular y si es lo contrario, el educando se verá obligado a dejar esa carrera y aceptar el cupo y la carrera que el sistema educativo le asigne.

Es en esta dinámica, que la posibilidad cobra sentido, la posibilidad que se decía no existente, cobra vida gracias al motor inmóvil, se convierte en negación de la posibilidad de ser lo que el educando quería ser o posibilidad de no ser lo que el educando evitaba ser.

En el siguiente capítulo se profundizará el tema sobre el discurso que maneja el sistema capitalista, la economía de países tercermundistas y la implicación que conlleva a generar tipos de situaciones acordes a sus necesidades. Se profundizará en la lógica, en el aprendizaje y sus formas, a la vez que se estudiará el tema del proletariado y la burguesía, en la construcción de una dialéctica más social y humana.

CAPÍTULO 3

LÓGICA EDUCATIVA EN EL SIGLO XXI PARA PAÍSES SUBDESARROLLADOS

Este capítulo intentará abordar la problemática del tipo de lógica que construye e implementa el sistema capitalista para diseñar el discurso y la práctica educativa en países subdesarrollados, para lo cual, se presenta una serie de preguntas que proponen reflexión crítica y profunda para entender como los mecanismos de dominación material e intelectual son herramientas eficaces para subyugar la conciencia del proletariado, transforma toda su fuerza productiva en fuente inagotable de plusvalía y capital para el burgués, quien mantiene alianza indisoluble con el estado y sus instituciones los cuales actúan como fieles guardianes del interés de la clase empresarial industrial y política. “En realidad la transformación del mundo a la que aspira el sueño es un acto político, y sería una ingenuidad no reconocer que los sueños tienen sus contrasueños” (Freire, Pedagogía del oprimido, 1970).

Preguntas como:

¿Qué rasgo en común tienes los países del bloque tercermundista?

¿Cómo se desarrolla su economía y cuáles son sus políticas de manejo de presupuesto del Estado?

¿La educación es un acto político?

¿Qué es lícito enseñar?

Responder estas preguntas no conlleva un gran esfuerzo intelectual, más bien se contestan por sí solas gracias al saber cotidiano que nos brinda nuestra experiencia vital, es decir todos, en diferentes niveles las podemos responder, dependiendo del grado de vinculación a la clase social que pertenecemos.

Si se analiza la temática educativa desde el materialismo histórico-dialéctico se puede concluir que el rasgo común que comparten los países del bloque tercermundista es la pobreza, debido a la injusta repartición de la riqueza nacional que beneficia sustancialmente a los dueños de los medios de

producción es decir las multinacionales y todo el aparataje estatal. Para mantener las relaciones poder, dominación y subyugación distribuye un reducido presupuesto a la educación, salud, infraestructura industrial y construcción de carretas y vías.

Entonces se puede afirmar que la educación es acto político que depende del cuerpo ideológico del grupo detentador del poder vigente y se sirve de las instituciones consolidadas en la superestructura social como la familia, fuerzas coercitivas (policía y milicia), que actúan clara y eficazmente para imposibilitar la construcción de conciencia social, la cual es la única herramienta útil para liberar al proletariado de sus cadenas opresoras.

El acto educativo preparado para las grandes masas busca domesticar en el servilismo, y mantener al pueblo inconsciente de su realidad y del entramado oscuro que ciega su sombra sobre los pasos incautos de una clase social que por generaciones han sido obligados a realizar trabajo manual explotador que los ha hecho transitar por el camino de la ignorancia, miseria, enfermedad y muerte para sostener económicamente a sus abusadores y verdugos.

Desde otra perspectiva más pragmática el sistema capitalista deforma y forma de manera simultáneamente a grupos humanos para que de manera específica cumplan un papel determinado dentro del proceso de producción, preparándolos para ejercer funciones técnicas, administrativas y judiciales mediante el uso del conocimiento recibido durante el proceso de profesionalización. Esta estrategia de división de trabajo direcciona su quehacer al desarrollo de la capacidad intelectual, ubica a este grupo de personas dentro de la esfera asalariada, les permiten acceder una remuneración económica que genera la ilusión de progreso y realización que a la postre es un espejismo que engaña con la esperanza que dejara la pobreza y se convertirá en un nuevo miembro de la burguesía.

Argumentado lo expuesto en párrafos anteriores se ha descrito el antagonismo de clases sociales, la diferenciación entre trabajo manual e intelectual, la aparición del fenómeno de “clase media”.

Por último, bajo esta línea analítica, la enseñanza es un acto discriminatorio porque solo habla y explica aquello que servirá para ser productivo y callará realmente todo dato o información inconveniente, es decir, la verdad del supremo engranaje de dominación, condenará la trasgresión del pensamiento libertario, privilegiando la reproducción del pensamiento establecido.

Basándose en lo escrito se puede pensar que la práctica educativa organizada desde los grupos de poder tiene una lógica elitista, fragmentada, en último caso alienante.

Además:

Siempre para sus fines es totalmente válido que el pueblo solo conozca la minúscula parte del todo. Preparar al que tiene talento, mientras para la gran mayoría se configura un destino que los convertirá en mano de obra barata que fluctúa entre subempleo, desempleo o termine en el territorio del lumpen:

Como instituciones eminentemente políticas, las instituciones educativas están profundamente involucradas en la reproducción de los valores sociales, económicos y culturales vigentes, así como en la conservación de esas formas sociales dominantes que reproducen las configuraciones actuales de poder (Caudo, 2007, p. 94).

En el siglo XXI, la educación se identifica en un nivel superior que ya no se relaciona exclusivamente con el compromiso político evidenciado durante el transcurso de décadas anteriores donde era directriz a seguir la anulación total de la conciencia y la voluntad de saber en los sujetos, bajo la férrea tutela de discursos y prácticas que legitimaban la posición privilegiada del estrato social burgués.

En tiempos actuales, la tecnología, su acelerado nacimiento y su episódica caducidad, ha convertido a la educación en una fábrica del conocimiento que corresponde a la necesidad de producción del engranaje económico, oferta titulaciones con mallas curriculares que contemplan una formación profesional específicamente diseñada para satisfacer los requerimientos de las grandes empresas y transnacionales.

La educación capitalista no renunciara a su esencia ideológica, la cual de manera radical promociona y fomenta un constante imaginario de competencia entre quienes están dentro del juego de la calidad y excelencia tanto en los ámbitos estudiantiles como laborales.

Siendo la base de civilización la explotación de una clase por otra, su desarrollo se opera en una constante contradicción. Cada progreso de la producción es al mismo tiempo un retroceso en la situación de la clase oprimida, es decir de la inmensa mayoría. Cada beneficio para unos es por necesidad un perjuicio para otros; cada grado de emancipación conseguido por una clase es un nuevo elemento de opresión para otra (Engels, 1895, pág. 203).

Este complejo fenómeno no puede confundirse como el efecto dialéctico de unidad de contrarios, sino más bien es un efecto polarizador que delimita un muro infranqueable entre trabajo intelectual y manual, la definición de roles y funciones productivas y el antagonismo de las clases sociales al agudizar la brecha e inequidad social.

El siguiente tema profundizará la forma de reconocer la lógica y la teoría del conocimiento en el ámbito educativo.

3.1 La dialéctica como lógica y teoría del conocimiento

Se ha visto la efectividad de la educación como arma ideológica al servicio del capitalismo, la forma de generar discursos y prácticas que disfrazan sus verdaderas intenciones, que a lo sumo son reformistas en cuanto a sus efectos nocivos que evitan la verdadera emancipación de la conciencia.

Es en este sentido la emancipación de la conciencia se debe analizar según el aporte del materialismo histórico-dialéctico dentro de la educación, porque la dialéctica no es un intento de producción de conocimiento, según los engañosos argumentos de la ideología, filosofía y política oficial, todo lo contrario desde su accionar filosófico es la ruptura fundamental que permite al ser humano, ser sujeto cognoscente de la naturaleza, supera totalmente las

esquemas de pensamiento que se enclaustraban en reflexiones abstractas y retóricas que obstruyen el conocimiento real de los mecanismos o leyes científicas que explican y validan las teorías que abordan los principios, causas, movimiento y funcionamiento del universo, la naturaleza, la sociedad y el ser humano.

Cuantos períodos históricos de oscuridad o pretendida lucidez ha enfrentado el hombre para acceder al conocimiento; desde las posturas filosóficas de la escuela clásica griega que ha definido en cierta instancia toda la filosofía de Occidente, la producción filosófica a lo largo de la edad media, el renacimiento y la edad moderna revela el alto grado del servilismo hacia las cúpulas del poder, hacia los cómplices del sistema.

Proceso que dentro del campo educativo se han ocupado, por un lado, en mantener la estructura mediante el fanatismo y la superstición, como la iglesia y por otro, en trascender la idea del academicismo universitario, que es inoperante para llegar a la conciencia de las masas populares.

La dialéctica dentro del materialismo histórico y dialéctico se define según Rosental:

La concepción verdaderamente científica de la dialéctica fue creada sólo por Marx y Engels. Después de desechar el contenido idealista de la filosofía de Hegel, Marx y Engels estructuraron la dialéctica sobre la base de la concepción materialista del proceso histórico y del desarrollo del conocimiento, generalizando los procesos reales que ocurren en la naturaleza, en la sociedad y en el pensar. En la dialéctica científica, se combinan orgánicamente las leyes del desarrollo tanto, del ser como del conocer, dado que tales leyes, por su contenido, son idénticas, y sólo se diferencian por la forma. De ahí que la dialéctica materialista sea no solo una doctrina «ontológica», sino, además, gnoseológica, una lógica que examina el pensamiento y la cognición tanto en su devenir como en su desarrollo, pues las cosas y fenómenos son lo que devienen

en el proceso de su desarrollo, y en ellos está contenido, como tendencia, su futuro, es, decir, aquello que devendrán (Rosental, 2001, pág. 118).

Siendo ciencia, la dialéctica posee leyes que nos indican con demostración práctica que la realidad está sujeta a un constante cambio, movimiento y devenir, el cual, es producto de las contradicciones internas de la acción reciproca en las unidades de contrarios y de la transformación de la cantidad en cualidad, esto quiere decir que desde la dinámica dialéctica es difícil el sostenimiento de verdades filosóficas y estructuras sociales absolutas, puesto que toda tesis inevitablemente se encontrará frente a una antítesis y de dicho enfrentamiento surgirá una síntesis, que es la negación de la negación y esta a su vez se consolidará como una nueva tesis y la concatenación de las leyes dialécticas como del cambio dialéctico, de contradicción, de la cantidad y cualidad permitirán que se cumpla el proceso universal de la materia que consiste en reemplazar lo caduco por lo nuevo.

Primordial es pensar que no existe algo definitivo puesto que cada cosa tiene un pasado y concomitantemente tendrá un futuro que está eslabonado a una cadena de acontecimientos que no pueden escapar a las transformaciones de la historia. Desde aquí observamos que nada es sagrado porque nada es inmutable; y, en último caso la realidad objetiva, cuya base constitutiva es la materia, que se encuentra en movimiento absoluto y el reposo que es relativo porque constituye un solo un momento del movimiento, es decir, el inicio.

Pensado así, desde el interior del aspecto social, la lógica dialéctica nos expone cómo durante la historia de la civilización, la sociedad ha sido sujeta a un proceso invariable de cambios y transformaciones que tienen aspectos cuantitativos y cualitativos en juego con las categorías esenciales del materialismo que son materia, movimiento y existencia, formas del movimiento y espacio-tiempo. Esto explica cómo el sistema social se desenvuelve a partir de la base económica y las relaciones de producción que indican el avance de la ciencia y la tecnología durante ciertos períodos del desarrollo se ven afectadas por la emergencia de cambios cualitativos en

función de las condiciones de las propiedades internas de los objetos, de fenómenos de la naturaleza, sociedad o pensamiento.

Estas rupturas cualitativas trazan la posibilidad de solución del antagonismo de clases sociales mediante la revolución o la consolidación del sistema imperante en términos de reformismo.

La dialéctica ayuda al ser humano a dejar de lado su situación abstracta como objeto y sujeto que lo determinaba, como ser incognoscente o que suponía a la naturaleza, como ente incognoscible. Esta práctica negaba autoritariamente el carácter de trabajo, ser social y conciencia social, que es un atributo que el ser humano construye a partir de la organización de la materia. Es decir el hombre puede conocer; y ese conocimiento puede ser transmitido y multiplicado, de ninguna manera heredado puesto que el conocimiento es un acto simultáneo cuyo impacto se evidencia de manera colectiva e individual.

La teoría del conocimiento en el materialismo histórico y dialéctico se fundamenta en la correlación existente entre el sujeto y el objeto en el cual el proceso de conocimiento es una dinámica dialéctica que se rige según las leyes de la naturaleza, sociedad y pensamiento teniendo como base el desarrollo histórico.

En este proceso complejo interviene la conciencia que es la propiedad altamente organizada de la materia, la actividad cerebral que procesa el reflejo del mundo material e incluye a las sensaciones, percepciones, representaciones, juicios, razonamientos, sentimientos, voluntad, la historia individual y social.

Es así que el hombre puede conocer en realidad el mundo que se despliega frente a sus ojos, entender su funcionamiento, su pasado, su proyección al futuro, sus mecanismos de poder-dominación y principalmente asumir una posición consciente y propiciar las condiciones necesarias para que se den cambios cualitativos dentro de la estructura social, lo que a su vez se entenderá desde el aprendizaje que es el siguiente punto a tratar.

3.2 El aprendizaje

Para ingresar a definir el término aprendizaje comprendido desde el materialismo histórico y dialéctico, se puede considerar la importancia de esbozar la imagen de tres figuras representativas dentro del contexto educativo promocionado por el sistema capitalista: El “educador” que desde su acción indica el compromiso político con el capital. Desde otra esquina se presentara la propuesta transgresiva del educador que moviliza todos sus esfuerzos de manera coherente hacia la construcción de conciencia de clase, libertad y solidaridad de la mano del conocimiento científico, esto nos permite mediante la comparación establecer el significado de aprendizaje a partir del materialismo histórico y dialéctico.

En la educación tradicional el aprendizaje tiene como acérrimo defensor al educador autoritario, quien se encuentra fanáticamente convencido que el aprendizaje es un acto vertical que viene desde su lúcida mente, que se encuentra en las alturas del conocimiento desde observa hacia abajo la oscuridad de la ignorancia y el vicio del alumno.

Para la educación tradicional es totalmente lícito demostrar y reproducir las relaciones de poder existente entre el saber y el sujeto. Su vínculo característico de es la autenticidad de la figura de autoridad como ente sacralizado, contenedor y depositante de toda verdad absoluta, fuente inagotable de conocimiento, intransigente en su actuación frente a la impertinente manifestación de duda o cuestionamiento sobre lo que dicta en su cátedra.

Bajo el manto de su notable tarea tiene la posibilidad de actuar con todos los métodos que se encuentren disponibles a su alcance para lograr sus loables objetivos como el maltrato físico y psicológico. Cuantas generaciones de estudiantes al pasar por las aulas han sentido el peso de esta práctica que en la mayoría de veces han frustrado proyectos de vida; generaciones que llevan presentes en su memoria el recuerdo constante de vejaciones y momentos desagradables durante las horas de clase, estudiantes que cuando llegan a ser profesionales reproducen estos actos.

Entre los elementos centrales del poder disciplinario (Foucault 1976) que cobra en las instituciones educativas del siglo XVIII, se encuentra la definición de la categoría espacio temporal. un espacio cerrado que permite que los individuos estén vigilados y localizados permanentemente para favorecer las relaciones útiles y productivas, mientras el tiempo disciplinario alienta la organización por pruebas graduales, que se corresponden a etapas de aprendizaje (Varela, 1995). Esta organización hace posible el control de todos y cada uno de sus estudiantes y posibilita la intervención del maestro para premiar o castigar. a través del poder disciplinario, la autoridad consigue descifrar, medir, comparar, jerarquizar y normalizar a todos sus alumnos. (Guillermina Tiramonti, 2008, págs. 100-101).

En otro ángulo encontramos al educador apático, el cual no expresa el mínimo interés de transmitir conocimiento y en el peor de los casos generar conciencia en sus estudiantes. Pueden ser varios motivos las causas de esta actitud como salarios que no se ajustan a la realidad económica del país, falta de vocación, deficiente formación universitaria y profesional, etc. Cualquiera causa en referencia hace que este tipo de educador no cause impacto en el estudiante y que el aprendizaje se convierta en una palabra desconocida en la práctica.

Otra imagen que evocamos es la figura del educador hiper-profesionalizado, con una formación académica prolija que nos entrega una hoja de vida impecable de la cual hará su carta de entrada para impartir conocimiento con lenguaje técnico y complejo que construye la impresión que el aprender se convierte en un acto imposible por un lado y por el otro desarrolla el imaginario de ser un personaje realizado y exitoso, quien como medida aséptica evita cualquier contacto con la ignorancia, muchas veces desde sus dominios técnicos diseña mallas curriculares muy apartadas del contexto social de los estudiantes en términos de Freire:

En la visión “bancaria” de la educación el “saber”, el conocimiento es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes.

Donación que se basa en una de las manifestaciones instrumentales de la ideología de la opresión: la absolutización de la ignorancia, que constituye lo que llamamos alienación de la ignorancia, según la cual esta se encuentra siempre en el otro (Freire, Pedagogía del oprimido, 1970, pág. 77).

¿Quiénes están bajo la tutela de estas tres figuras representantes del educador patrocinada por el sistema capitalista?

Pues mirados desde esta óptica y dependiendo del estrato social al que pertenezcan, seguramente serán los hijos del obrero a quienes se debe domesticar con mano dura, arrancar de raíz todos sus vicios o pecados empezando por los sexuales, el ocio y la higiene, hacer de su cuerpo un templo de inteligencia y virtud, enseñarles a ser hombres y mujeres responsables, ciudadanos homogéneos, patriotas decididos a ofrendar su vida por la patria, convencidos adherentes de la democracia, fieles cristianos, padres y madres amorosos sin importar la cantidad de hijos que tengan a los cuales uno por uno recomendarán a sus maestros que los eduquen como fueron ellos educados cuando niños.

Por último cuando ya no han funcionado la exhortación, la juramentación, las comparaciones odiosas con el abanderado, el exonerado, el becado, cuando en el cuerpo y la mente se encarna el maltrato, a estas alturas varios ya se habrán convertido en producto real del capital, es decir en delincuentes, prostitutas adictos al alcohol y drogas, mendigos, individuos con trastornos mentales, etc. Para lo cual es mejor reprimirles y castigarles en centros de rehabilitación, correccionales o manicomios.

Historias de vida, proyectos a futuro se mutilan, se ha cernido el material, el desperdicio será desechado con autoridad legítima del que califica, evalúa y juzga a cada uno de sus estudiantes. La autoridad ha cumplido su tarea, la institución ha respondido a los intereses de los grupos de poder; los padres y madres de familia se preguntan porque su historia se repite y se resignan a que su hijo no será abogado, ingeniero, arquitecto, médico, que lo conveniente para él será aprender un oficio y para ella encontrar un buen marido que mantenga a sus hijos.

El aprendizaje solamente es uno de los resultados de la educación con posicionamiento revolucionario en la pedagogía de liberación, puesto que son varios los efectos que aparecen cuando el enseñar y el aprender se unen para cambiar la realidad, empieza por centrar todo esfuerzo educativo en la figura del estudiante, tiene como premisa categórica el encuentro humano entre maestro y estudiante que define casi invariablemente una relación duradera para toda la vida, la experiencia y conocimiento previo, historia de vida, subjetividad, expectativas y temores, hace de la construcción del conocimiento una práctica colectiva.

¿Qué es lo primero que se aprende?

¿Para qué sirve lo aprendido?

El acompañamiento teórico y metodológico de la pedagogía de la liberación indica que lo primero en aprender son experiencias ligadas a condiciones de vida de las cuales somos actores cotidianos. El aprender es un suceso íntimamente relacionado con la existencia por lo tanto el conocimiento y el aprendizaje es una herramienta transgresiva que puede transformar la propia vida y al hacer esto inevitablemente nos hemos comprometido a transformar la realidad.

El compromiso de transformación a su vez requiere de una lectura crítica que en su base articulada está apoyada por la ciencia, por esa serie de conocimientos formales del universo, naturaleza hombre y sociedad. Resulta estéril hablar de cambios en las relaciones de producción si el recurso epistémico, metodológico y técnico se halla ausente del eje central del problema y este recurso clave no está presente solo en la teoría occidental, sino en los saberes propios de carácter transmisible con aplicación y validez cultural.

En este proceso de teorización, no puede, no debe quedar fuera un elemento fundamental: la forma natural con que el grupo va expresando lo que entiende (y lo que no también). Porque teorizar no es repetir términos “teóricos” por mas consagrados por la ortodoxia y por más exactos que nos parezcan, la sabiduría popular, su sensibilidad y su ingenio, son capaces de ir dando traducción __ con una sana conducción pedagógica__ desde su propio universo

vocabular, a todo ese otro mundo de términos extraños”. Pero más que a los términos, al contenido esencial de los mismos. Y allí está el grupo haciendo su propia teoría y su propia construcción de conceptos (Nuñez, 1987, pág. 69).

El aprendizaje es un acto crítico que permite poner en tela de juicio todo aquello aprendido durante el proceso de enseñanza, por la generación de conciencia de la realidad. De la cual somos protagonistas, sin abstracciones metafísicas e implicaciones técnicas, que sostienen el mito de la neutralidad educativa y reproducen generacionalmente estructuras de poder, que están enraizadas en el imaginario colectivo y que en la actualidad los esfuerzos por aplicar nuevos procesos pedagógicos o cambiar la lógica de la política educativa no han logrado desterrar muchos de estos criterios que en tal caso parecen estar incluidos en otros tipos de discursos y praxis que siguen teniendo el carácter demandante. Se consolidan en los pilares estructurales la calidad y la excelencia, el alto rendimiento, la evaluación, las pruebas estandarizadas, la obtención de datos y la elaboración de estadísticas a nivel nacional, los cotejos cuantitativos con la gestión periodos pasado, las comparaciones con indicadores a nivel internacional, acreditación con normas ISO, etc.

Conductas obsesivas que hacen del número un fetiche poderoso, colocan en espacios diferenciados a los estudiantes aptos para seguir una carrera universitaria, tecnológica, artesanal o finalmente quienes no avancen al ritmo impuesto serán sujetos determinados a explotar su mano de obra barata, el impacto a nivel económico se evidencia en el efecto social de fenómenos como el empleo, subempleo y desempleo concordantes con la polarización entre trabajo intelectual y manual.

La educación a pesar de encontrarse redimensionada, de poseer nuevos cuerpos teóricos y metodológicos, de beneficiarse de políticas públicas, de la destinación de un presupuesto, de capacitación continua y formación de cuarto nivel para sus profesores, de infraestructura de primer nivel con la última generación de recursos tecnológicos, todavía no se ha evidenciado los cambios trascendentales que nuestro país necesita en función de construir relaciones sociales justas, más acuciante que el cambio de la matriz productiva.

El aprender no está relacionado exclusivamente a poder o no leer y escribir, realizar complejas operaciones matemáticas, contener en la memoria una infinidad de fechas y personajes históricos, El aprender se realiza desde la experiencia cotidiana de los estudiantes, con palabras nacidas a partir del respeto al otro, lo cual propicia a diario una lectura y relectura crítica de la realidad para entender que la sociedad no es una estructura lograda como tal, más bien se halla en constante movimiento y cambio, para que esto suceda se debe lograr que todos propongan y todos construyan con la validez de la palabra tanto científica como cotidiana.

No se trata pues, de aplicar -en un sentido por lo demás instrumentalista, pragmatista o científicista- criterios o conceptos tomados o copiados de otras disciplinas, al campo conceptual de la pedagogía, sino precisamente, de identificar cómo -considerando la pedagogía como una disciplina en construcción y reelaboración en una relación muy específica o compleja con el conjunto a su vez complejo y problemático denominado ciencias sociales o ciencias humanas o ciencias del espíritu- ha ido elaborando, ordenado y produciendo unos conceptos propios, que ahora que se propicia el trabajo transdisciplinar, se ve como se ha coincidido con otros procesos en otros ámbitos que ya no se ven tan cerrados como el pasado (Bedoya, 2003, págs. 141-142).

La complejidad de las relaciones humanas incide directamente en la construcción del cuerpo del saber o conocer, durante el proceso de aprendizaje, todo intento lineal y cuantitativo positivista, no se ajustan al contexto en el cual supuestamente desean aplicar su versión de la realidad, sus métodos y cálculos no son resultados totalmente válidos si tenemos en cuenta que su visión es de tipo reduccionista y discriminador, revelando su impacto sobre el imaginario de los profesionales y personas comunes hace algunos años atrás sobre la diferencia entre los niveles de aprendizaje que tenían los niños del campo en relación a los niños de la ciudad.

Varios intentos de abordaje al problema, desde la ideología positivista eran tratados cardinalmente con la aplicación de baterías de test y cuestionarios, los cuales arrojaban resultados expuestos en escalas cuantitativas disfrazadas como estudio de indicadores que discriminaban a los niños del campo catalogándoles como sujetos de lento aprendizaje, ineptos, imposibilitados para aprender cosas complejas, aptos para realizar tareas manuales y físicas, utilizando inclusive términos de la psiquiatría clásica para referirse a ellos en lenguajes técnicos que revistan de elegancia a sus informes, conclusiones y recomendaciones para que sean expuestos en seminarios, congresos, talleres o lanzamientos de libros.

Todo este ejercicio sin intención expresa, reflejan un secreto a voces, silenciado a conveniencia, indicativo de la despreocupación del gobierno por los sectores de atención prioritaria, de la injusta repartición de la riqueza del estado, la ineficiente formación de maestros rurales, las pésimas edificaciones en las que funcionaban o funcionan las instituciones educativas, la desnutrición y enfermedades, las tasas de mortalidad infantil, el desempleo o subempleo de los padres de familia, la violencia de género, el alcoholismo, la drogadicción, de todos los sinónimos de pobreza, elementos que por sentido común se podía prever pero se encontraban obnubilados o callados a conveniencia y patrocinio del funcionario público, del cientista social, del párroco, de la buena gente con valores y dinero, de la resignación del obrero, del campesino.

En el contexto actual existe la evidencia del cambio de estas prácticas perniciosas, existe mayor responsabilidad social, se articulan ejes de trabajo intersectorial, se diseñan contenidos curriculares que transversalmente incluyen el buen vivir, se publicitan prácticas de respeto a la diversidad e inclusión, se habla de corresponsabilidad de todos los sectores que componen el estado, sus resultados serán reconocidos a largo plazo.

Es dentro del margen de los contenidos curriculares que se realizará la reflexión del autoaprendizaje, tema que se tratará a continuación.

3.3 El autoaprendizaje

El autoaprendizaje es un proceso orientado al conocimiento que está presente de forma filo y ontogenéticamente en la especie humana. Desde nuestro

nacimiento el contacto con el mundo exterior nos impulsa a descubrir y utilizar todas las herramientas disponibles para satisfacer las necesidades inmediatas; desde el primer contacto con la madre, olores, sonidos, texturas, sabores, situaciones, nos demandan aprender. Esta demanda se halla intrínsecamente conectada con la tendencia a obtener placer y goce, concomitante y paralelamente el mismo conocimiento tratará de evitar efectos opuestos, de los cuales su contacto igualmente comporta otro tipo de conocimiento, es decir el contacto de nuestra realidad interna con la externa y viceversa nos constituye como sujetos; y como tales podemos dar cuenta consciente del mundo en el cual somos personajes activos.

El autoaprendizaje de igual manera nos indica como las fuentes infinitas de la fantasía y la creatividad se organizan de tal manera para encontrar diversos caminos de encuentro con el objeto u objetos a conocer. De ahí que el descubrimiento propio es creado a partir de la singularidad de cada sujeto y del contexto en el que se halla inscrito, puede decidir aprender unas cosas y otras no. Este libre albedrío es sinónimo de la naturaleza real del ser humano.

La llegada del sujeto a la educación formal supone la ruptura con este proceso, porque entra en escena la obligatoriedad, la competencia, el premio, el castigo, el orgullo y la vergüenza, la imposición sobre lo que se debe o no aprender, memorizar contenidos, fórmulas, fechas, datos, muchas veces apartado de nuestras motivaciones y deseos.

El tránsito de conocimiento propio a conocimiento legal y aceptado, admite huellas en apariencia latentes dentro de la subjetividad del niño, joven y adulto, el cual es destituido del carácter activo y crítico de su personaje para convertirse en sujeto pasivo y apto para contener. Contrario a esta práctica represiva Freire aporta:

No puede haber camino más ético, más verdaderamente democrático, que revelar a los educandos cómo pensamos, las razones por las cuales pensamos de tal o cual forma, nuestros sueños, los sueños por los que luchamos, dándoles al mismo tiempo pruebas concretas e irrefutables de que

respetamos sus preferencias aunque sean opuestas a las nuestras (Freire, Política y Educación, 2001, pág. 43)

Por otro lado, dentro de la instrucción formal, el autoaprendizaje, no debe confundirse como una posibilidad de quienes por causa de pobreza y exclusión social deben buscar alternativas de formación paralela a la educación presencial.

Todo lo contrario, el autoaprendizaje, esencialmente indica la exigencia imperante de iniciar un proceso educativo que se ajuste a las aspiraciones y motivaciones personales de quien opta con recursos propios y en acompañamiento momentáneo de otro con experiencia para llegar al conocimiento.

Esto no contempla que sea un ejercicio solitario apegado al encuadre de aprender para aprobar asignaturas y obtener el castigo o premio cuantitativo, la promoción de año, etc.

Auto aprender significa poner en juego toda la capacidad del sujeto para comprometerse en ejercicio libre y voluntario, averiguar, indagar, edificar su propio proceso formativo en relación a su propia existencia.

El desafío radica en la capacidad para regresar a la esencia del encuentro con el otro y con uno mismo en contextos reales concretos que manifiesten el respeto a la palabra y sentir. Reflexionar críticamente es un acto de autoaprendizaje porque en ese instante nos posicionamos frente al mundo y nuestra existencia. El autoaprendizaje es por naturaleza transgresivo que hace que el ser humano se acerque hacia el conocimiento práctico concreto, que debe ser respetado a la par del conocimiento formal, de la lectura crítica de la realidad, del cambio social que no es propuesta de campaña electoral, sino una firme aspiración en la conciencia del proletariado. Por lo tanto se necesita multiplicar el conocimiento, difundirlo y aplicarlo con coherencia.

En el siguiente tema se hablará del aprendizaje cooperativo, lo que conlleva un sentido comunitario dentro del quehacer educativo.

3.4 El aprendizaje cooperativo

El aprendizaje eminentemente tiene características cooperativas y colectivas. Además se puede distinguir entre el autoaprendizaje que se realiza por motivaciones internas frente a la demanda externa, para satisfacer nuestras necesidades como especie y el aprendizaje cooperativo, que se construye y renueva en comunidad y el que necesita de la solidaridad y compromiso para dinamizar la práctica educativa.

El aprendizaje cooperativo fomenta y fortalece los procesos comunitarios, entendiendo que la palabra comunidad no se refiere exclusivamente a sectores marginados de la sociedad. Comunidad comprende espacios creados al interior de las propias instituciones que intentan activar prácticas diferentes a las oficialmente establecidas.

Por ejemplo, el maestro con lectura crítica de la realidad, puede fomentar el aprendizaje cooperativo dentro de las paredes del aula, siempre y cuando exista el compromiso y la actitud adecuada para que se propicie el encuentro, logre ejercitar constantemente la práctica organizativa, la asunción de responsabilidades de acuerdo a las capacidades y motivaciones de cada estudiante.

Para lograr esta experiencia de aprendizaje cooperativo es importante pensar en cinco aspectos básicos:

Interdependencia positiva. Para que el grupo logre sus objetivos es imprescindible el esfuerzo de todos sus integrantes. En esta dinámica cada uno puede aportar sus recursos intelectuales, motivaciones y habilidades de manera consciente, con la confianza que los demás harán lo mismo y así se beneficiaran a nivel grupal.

Responsabilidad individual. Construcción cooperativa del conocimiento la responsabilidad individual es un punto clave de inflexión. Cada uno asume que la tarea colectiva es una tarea individual comprometida a cumplir con lo asumido individualmente. Lo que se haga o deje de hacer un miembro puede afectar directamente al grupo y este efecto se revierte hacia aquel que no ha cumplido su trabajo cabalmente.

Interacción constante. El diálogo proporciona un instrumento privilegiado para desarrollar vínculos positivos. La palabra es portavoz de toda nuestra existencia de la visión del mundo, de nuestra subjetividad, de nuestra existencia con un texto a realizarse en un contexto histórico. La palabra canaliza deseos y temores, expresa la diversidad de sentimientos y emociones en el aprendizaje cooperativo.

El valor del diálogo es necesario, no solo al interior de las instituciones educativas, sino en toda práctica social, lo que conlleva a una obligación con el dialogo frontal.

Pensar, hablar, sentir, percibir, dar un destino a las manos liberadas del casi exclusivo apoyo al cuerpo para moverse, entender y comunicar lo entendido, comparar, valorar, evaluar, optar, abrir caminos, decidir, aprehender, aprender, enseñar, poder hacer o no cosas, idear, vivir socialmente: todo esto subrayó en el ser que se hizo capaz de ello la importancia indiscutible de su consciencia, conciencia del otro, consciencia y de sí como un ser en el mundo, con el mundo y con los otros (Freire, Pedagogía de la Indignación, 2006, pág. 124).

Habilidades interpersonales y de pequeño grupo.- cada uno de los integrantes del grupo es una fuente valiosa de aportes individuales. Es muy importante que se puedan canalizar correctamente para prevenir en lo posible el apareamiento de problemas al interior del grupo. El trabajo grupal logra sustentar sus bases y se consolida en la construcción de confianza, en la práctica del diálogo en las tomas de decisiones, en el liderazgo compartido y en las destrezas para la resolución de conflictos.

Procesamiento grupal. Ante los resultados que el grupo obtenga en términos positivos o negativos, los miembros deben reflexionar acerca de su rol individual y funcionamiento grupal evaluando la efectividad del trabajo realizado. Esto indica apreciar lo que se ha hecho y como se ha hecho, encontrar fortalezas o falencias durante el proceso.

Así cada grupo no entra en competencia por la calificación final, por el premio o mención, todo esfuerzo se concentra en cumplir con la actividad coherentemente con alegría y dinamismo, porque estudiar en su connotación no

es un mero acto de consumir ideas y reproducirlas, todo lo contrario es la creación, recreación y producción de pensamiento que entienda el contexto de manera transgresiva.

En una perspectiva ni objetivista mecanicista ni subjetivista, sino dialéctica, el mundo y la conciencia se dan como diría Sartre, simultáneamente. la conciencia del mundo engendra la conciencia de mí mismo y de los otros en el mundo y con el mundo. Nos hacemos actuando en el mundo. Por eso, en la *inserción* en el mundo y no en la *adaptación* a él, nos volvemos seres históricos y éticos, capaces de optar de decidir, de abrirnos paso (Freire, Pedagogía de la indignación, 2006, pág. 100).

Una vez que la competencia no dicta las reglas del juego, el aprendizaje colectivo es un espacio de respeto de la posibilidad de resolución de conflictos donde el objetivo reside en consolidar al grupo para que todos puedan obtener conocimiento, desde sus condiciones individuales que en ningún caso son limitantes.

El aprendizaje colectivo también teje vínculos, emociones, opiniones y talentos, los cuales son el primer factor de cambio. Por ende aprender no es un fin como tal a perseguir durante este proceso, como producto cuantificable y modificable.

Las invaluable posibilidades del aprendizaje cooperativo tienen efectos observables en forma cualitativa, que se evidencian en el cambio de actitud y comportamiento y en las relaciones de poder, porque al ser una pedagogía centrada en el estudiante, el educando se deja de considerar sujeto pasivo a domesticar y asume la posición de personaje activo de todo cambio por lo que se torna reflexivo, crítico y solidario a la vez, mientras tanto, el aspecto técnico y científico acompaña simultáneamente fungiendo como herramienta de multiplicación y difusión del contenido del mensaje transgresivo de la pedagogía libertaria que debe repartirse en los sectores más necesitados de la sociedad.

En el capítulo siguiente se establecerá una crítica a la praxis educativa en torno a la negación del sujeto en el proceso educativo, también a la forma de cohesionar las prácticas educativas en el aula utilizando el silencio, las tareas, uniformes y calificaciones.

CAPÍTULO 4

CRÍTICA SOBRE LA PRAXIS EDUCATIVA A LA LUZ DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

En este capítulo se verá, de forma ejemplificada, las prácticas que los mediadores pedagógicos utilizan en las aulas, prácticas que no responden de forma real a la pregunta ¿Para qué educar? ya que cada situación que se da en el seno de una sociedad, tiene en sí un efecto y la causa de que las sociedades se mantengan estáticas; porque el sistema educativo no ha sido capaz de engendrar en su estructura una respuesta real para mejorar la economía en dichas sociedades.

El silencio es visto como el generador de grandes injusticias. Esta práctica es llevada a cabo en las escuelas y colegios de nuestra patria. La mala economía y los problemas sociales están al orden del día. Si bien es cierto que una buena educación engendra mejores sociedades, vemos que la tasa de endeudamiento promedio en los hogares del Ecuador es escandalosa. Así lo confirman estudios realizados recientemente que abordan dicha temática, que se torna en un llamado de atención al gobierno.

Ante el déficit de ingresos familiares que mantiene un hogar ecuatoriano, el uso de las tarjetas de crédito se ha generalizado actualmente en nuestro país; de ahí que estas han cobrado gran importancia como medio de pago y surge como una solución frente a estas circunstancias. Comportamiento que corroboran las cifras, ya que según el informe de coyuntura económica de la facultad de economía de la Universidad Católica Santiago de Guayaquil (UCSG), el volumen de financiamiento de las tarjetas de crédito, desde enero hasta octubre del 2011, ascendió a 5,982 millones de dólares; monto que demuestra que el endeudamiento de los tarjetahabientes se incrementó un 20.6%, si se lo compara con el mismo período del 2010. Por tanto, se devela que la capacidad adquisitiva debería ir acompañada del manejo responsable de las finanzas personales, esto es lo que recomienda el Centro de Investigación Tecnológica y Científica (Citec) de la facultad de economía de la UCSG.

Estas cifras son alarmantes por cuanto no se ha dado una respuesta satisfactoria ante el grave endeudamiento de los hogares. La dependencia causada por las tarjetas de crédito son una clara muestra de endeudamiento en nuestra sociedad.

La educación en esta dinámica se enmarca de tal forma que el ¿para qué educamos? se responde fácilmente, educamos para consumir, para contraer deudas, para salir de una situación mala y entrar en una situación peor. Por tanto, los niños y niñas entienden que la práctica educativa se teje según la forma de un préstamo, con fecha de vencimiento. La fecha de vencimiento con el sistema educativo termina en la edad adulta, cuando se comienza a ser sujetos de crédito, pero a la vez sujetos de irresponsabilidad, irresponsabilidad que es adquirida en las aulas. Ahora bien, ¿cuál es la mecánica por la que se mueve este tipo de endeudamiento con el sistema capitalista?. La mecánica se asienta en el mundo ideal que se forma, según se había visto; el mundo ideal del tener para poder ser, el educando entiende que tener una buena calificación es sinónimo de prestigio en su entorno social, de modo que si tiene una aceptación social, esto le llevará a un ser “alguien” en la vida (razones que no desmienten ni desmeritan la importancia de la obtención de un título).

Las propagandas consumistas de endeudamiento en partes o en diferido atacan a cada paso que se da. El sistema educativo no educa para tener una economía responsable, para ser responsables de las deudas propias y de los demás, lo único que hace es educar para la deuda social y económica.

El endeudamiento social es aquel que no presta atención a una buena preparación. La mediocridad apoyada en la copia en exámenes y pruebas son un signo palpable en nuestra sociedad. Las pruebas de base estructurada que utiliza el sistema educativo nacional, en “Ser Bachiller” por ejemplo, demuestran una evaluación de masas, mas no de individualidades. A nadie le interesa saber por qué escogió una respuesta, si la respuesta está tachada simplemente está bien o mal, este tipo de prácticas son determinantes en la vida estudiantil. Se obra solo por llenar algo en el momento, se obra porque hay que hacerlo, porque de otra forma “el tren nos deja”.

La escuela es un reservorio de todas estas actividades, el materialismo dialéctico es esa respuesta, ya que se dirige a una determinada realidad y la contrasta con su contrario, que sería en este caso el conocimiento metafísico. Esperar un algo más allá de lo material, tesis que considera no está mal en el fondo, pero sí en la forma. No está mal en el fondo, debido a que busca un sentido en lo que no se ve, pero si en la forma ya que las prácticas educativas, estimulan la conciencia universal para detener su avance hacia lo verdaderamente importante que es el ser material en su realidad.

Cuando se niega lo que se debe negar, tomando el causal principio, es cuando se comienza a determinar los verdaderos objetivos de la educación: las metas del ser humano y su fin último en este mundo. Lo malo es que la negación de la negación no es una práctica diaria, debido a que no es entendida en su totalidad o tal vez no es asumida con la seriedad que esta requiere.

Es en el siguiente tema en donde se reflexionará sobre la negación del educando en el proceso educativo.

4.1 La negación del sujeto en el proceso educativo

Los nuevos estudios que proporcionan los procesos de aprendizaje serían inspirados en los fenómenos que surgen en la naturaleza y en la sociedad ya que recorren también su camino natural: envejecen con el transcurso del tiempo y ceden su puesto a fenómenos y fuerzas nuevos.

Si antes negaban al ignorante, ahora son negados a su vez por alguien más sabio, nuevo y fuerte. Esto es ya la negación de la negación. De lo que se hablaba en el apartado anterior, en los procesos educativos existen una cantidad infinita de fenómenos, de nuevos avances científicos que recuerdan que el proceso de negación es constante e infinito. En pocas palabras tiene lugar un proceso ininterrumpido de negación de la negación. Cada proceso en el sistema educativo se parece al proceso de siembra y de cosecha; cada grano deja de existir y son negados pero en su lugar aparecen nuevos seres idénticos a los que les dieron vida. Este proceso es el que se ensaña en cada estudiante; los docentes mueren pero sus legados permanecen, la genética social y las

prácticas, sus lógicas se entremezclan en varios períodos de germinación, la ideología capitalista, busca entonces eternizarlas. Cuando el sistema pierde el control de sus adeptos mata la idea inicial. Por ejemplo, la idea del consumismo por la idea de la generosidad o la de hacer el bien a los demás, lo que viene a desembocar en la segunda negación y todo el proceso de obtención de la cosecha es la negación de la negación.

En este caso, el proceso de negación puede conducir a la destrucción de las primeras ideologías enterradas en su forma y fondo, a la generación y apareamiento de nuevas ideologías que superen con sus adeptos en cantidad a las minorías, llamadas después mayorías, es decir, las masas a favor de un sentir. Este resultado es la esencia de la ley de la negación de la negación. Es lo que se tenía en un inicio, en el punto de partida del proceso educativo, una ideología poco creíble, instaurada en el proceso educativo, logra obtener otra ideología que llegará a ser poco creíble con el proceso que por ser repetitivo hace que el "círculo" se cierre. Aquí aparece la particularidad de esta ley, en la existencia, en el desarrollo, donde al empezar el proceso se dispone de una determinada ideología y al terminar, disponemos de un sinnúmero de ideologías al igual que las plantas que generan más plantas al fin de la cosecha. La cuestión es que no se trata de una simple repetición, no se ha regresado al punto de partida, por lo cual, nos encontramos ante una repetición sobre una base nueva y superior. Si el sistema capitalista llegara a recoger solo lo que sembró inicialmente, es decir, a los mismos resultados cuantitativos y cualitativos iniciales, no tendría razón de ser y mucho menos merecería la pena meterse en problemas. Lo bueno y lo esperanzador es que ni el desarrollo, ni el proceso, quedan estancados, sino que avanzan de lo inferior a lo superior, de lo simple a lo complejo.

Así pues, la esencia de la ley de la negación de la negación consiste en que, en el proceso del desarrollo, cada grado superior niega, elimina el anterior y al mismo tiempo, lo eleva a un grado nuevo y conserva todo el contenido positivo en su desarrollo.

La negación dialéctica de la negación presupone tanto la negación como la conservación, tanto la destrucción como

el desarrollo ulterior, mismo que en términos educativos se espera verlo crecer, pues por más que las ideologías sean fuertes, a la final no lograrán controlar lo que cosechan (Politzer, 1937, p. 90).

De esta forma nos encaminamos al tema de la alienación educativa y al cómo la praxis y la lógica dan sentido a la misma.

4.2 La alienación educativa praxis y lógica

Se ha hablado de alienaciones de tipo religioso, filosófico, político y social. Sin embargo no se ha mencionado a la educación como parte importante en la vida de una sociedad.

Para entender la mecánica de la alienación hay que tomar en cuenta el estudio que hace el pensamiento marxista sobre ella, según Calvez:

Es el tipo general de las situaciones del sujeto absolutizado que se ha dado, un mundo propio, un mundo formal, rechazando por ende lo verdadero, concreto y sus exigencias (1964, p. 36).

En Marx se ve que las alienaciones son situaciones del sujeto. Se tratan de objetivaciones del propio hombre y no ya de un universo exterior dado y organizado en categorías estables. Es por esto que la alienación vendría a ser ese signo de la exterioridad que se deriva del mismo sujeto. La alienación, por tanto, es ese signo exterior de la conciencia que hace referencia al hombre y mujer en cuanto tal.

Estos tipos de alienaciones son las que afirman la existencia de una realidad inmutable, razón por la cual las prácticas educativas se encuentran estancadas y desprovistas de actualidad por no responder a las necesidades de un país con un auténtico sistema educativo. El entramado al que se refiere la alienación educativa gira en torno al carácter subjetivo que se hace de ella. La alienación se mantiene gracias a las fuerzas de poder capitalistas, pues estas son las que determinan: qué, cómo y cuándo llevar a cabo una práctica educativa. Prácticas que, por el momento, están llenas de conceptos empresariales, como

competencias, calidad, producción, demanda educativa, oferta, sustentabilidad, sostenibilidad etc. y en base a ellos se crean nuevas mallas curriculares, nuevos pensum y nuevas necesidades laborales mismas que mantienen al alumnado alejado de la realidad y preocupado por obtener un empleo nada más.

La alienación educativa busca mantener a la población estudiantil fuera de la realidad y adormeciéndolos con pseudocarreras, que se basan en obtener el mayor sueldo posible. Hacen que se genere una competencia por profesiones bien remuneradas, este es uno de los síntomas del funcionamiento de la alienación educativa.

La educación del nuevo milenio busca incorporar en las masas términos propios del capitalismo, los que, por medio del lenguaje, alienan al educando posicionándolo en la cumbre del consumismo. Crean en ellos (as) imaginarios de un buen vivir, que se torna por lo menos hoy en día, en un vivir egoísta e individualista, al dividir a cada uno para evitar un ser comunitario, la frase divide y vencerás, es bien entendida por el poder capitalista, ya que mientras más alejado se le mantenga al niño (a) joven de su verdadera realidad, el poder que éste ejerza sobre ellos (as) será mayor. En términos de Marx la alienación vendría a ser ese mundo del que hay que salvar al hombre y mujer.

Las prácticas que los docentes llevan a cabo en las aulas estarían inspiradas en la ideología capitalista como se verá en el tema siguiente.

4.3 Las prácticas de los mediadores pedagógicos en el aula

En este apartado se verá como las prácticas educativas buscan eternizar el poder del capitalismo, alienando de forma consciente a cada persona por medio de los docentes que vienen a ser los mediadores de dichas prácticas. Además, se verá también la imposibilidad de salir del sistema educativo y su proceso.

El deseo de salir del sistema en la totalidad lleva a dos causas de imposibilidad: a) la primera es causa del anhelo de salir, es decir, es causante de la causa, por tanto, si se logra salir del sistema educativo o filosófico, simplemente sería una salida subjetiva; b) la segunda, el sistema se pragmatiza en la realidad, a

cada paso que se da, en el pensar, el mirar, es más, en cada letra que se escribe, el sistema sacude y se entaña en la realidad. Por ejemplo, no se podría escribir sin un papel, un ordenador, no se podría sin conocimiento previo o sin un conocimiento de lo que es una letra, una vocal o consonante ejercer una profesión y expresar un pensar. Es en este punto donde el existir de forma original, no tiene mucho sentido al igual que la realidad alienante, pues la idea en un comienzo era la de salir del sistema filosófico y educativo, para poder ver la realidad desde fuera.

En este segundo punto toma más fuerza el hecho de que todo lo que se ha aprendido a hacer en la vida es resignarse y renunciar a las empresas debido a la incapacidad de luchar contra un sistema gigantesco. Razón por la cual es importante rever el sistema filosófico para lograr direccionar la reflexión hacia un cambio, no en su totalidad, pero sí en parte. Para lograr salir del constructo ideológico capitalista, que tanto mal ha causado a lo largo de la historia de la humanidad, muchas muertes exaltadas, enaltecidos, humillados, despreciados e ignorados.

Al desentrañar el sistema educativo desde sus cimientos, desde su quehacer, desde su ontos, se encuentra que en lo que hay que puntualizar, es en tratar de llegar a reflexionar sobre como el mediador pedagógico puede utilizar el materialismo dialéctico para descubrir su verdadero papel. Para ello debe estar fuera del sistema. Dicha posición deja a un lado posiciones ortodoxas y se inclina hacia un pensar ecléctico, debido a que el uno se cierra en una sola visión y no mira hacia otro lado que no sea el del precepto y el del dogmatismo, mientras que la otra posición utiliza un mirar divergente siendo visionarios, cosmopolitas y tolerantes al devenir en sí.

Las prácticas de los mediadores surgen en la inconsciencia del obrar de una u otra forma, ya que no reflexiona sobre lo que se está haciendo. El docente por medio de las prácticas en el aula busca someter al educando a su saber y voluntad, debido a que es el poseedor de un ego y con éste de por medio es difícil actuar reflexivamente. Por ejemplo: si un alumno desobedece a una orden que él docente emite, se produce la exhibición del ego, lo que ayudado por el poder que tiene como figura de autoridad genere un actuar en las líneas

del castigo y represión. En esto consiste la mediación pedagógica, en hacer saber al educando de manera directa la incapacidad de salir del sistema ideológico capitalista por medio del premio y el castigo, misma que se nutre día a día con la figura del control, que no solo son ejercidos desde el autoritarismo sino también desde la comprensión. Por ejemplo: cuando el educando no realiza determinada actividad, el docente busca alternativas pedagógicas para que el educando realice lo que quiere el docente. Es decir es la misma represión, pero esta vez, por medio del premio o del estímulo positivo.

El hecho de estimular, negativa o positivamente, a un educando es una de las mediaciones pedagógicas que el capitalismo ha promocionado muy bien en la sociedad de consumo y una de las figuras más representativas de dicha mediación es el docente según hemos visto anteriormente.

En esta misma línea se va hablar a continuación de la implicación que tiene el silencio en las prácticas de mediación pedagógica y como se lo utiliza a favor del sistema capitalista.

4.4 El silencio

La cognoscibilidad se cultiva con el humus de las experiencias, con el logro de la asertividad y también de cada error en la simple realidad; por tanto, todo lo que se ha conseguido en la estructuración de una ideología es producto de un sistema educativo. Es por esto que en este subtema se va a estudiar la forma de utilizar el silencio en las aulas.

La praxis de los recursos metodológicos hacen referencia en este sentido, al protagonismo del educador. Un claro ejemplo es cuando utilizan el **hacer silencio** como regla de oro para estar en una clase. Analógicamente el sistema nos pide hacer silencio por medio del educador, para enseñarnos y mostrarnos lo que le conviene.

Parafraseando a Miguel de Unamuno “Tener que callar sin querer callar”, el silencio es el primer requisito para estar en un aula y es impensable impartir una clase magistral sin este importante requerimiento. Aunque sería difícil

impartir clases sin lograr un silencio, ya sea obligado o estimulado. Por lo tanto, es necesario cambiar la palabra silencio por otra, por ejemplo la palabra concentración.

En las aulas el docente utiliza la palabra “silencio” para poder hablar. Dicho de otro modo, la forma de utilizar la palabra silencio, es uno de los mecanismos que el sistema utiliza para oprimir al educando. Ahora bien ¿Cuál es la mecánica de la que se sirve el sistema para poder acuñar la palabra silencio, y luego poder utilizarla cuando la situación lo amerite? La lógica de dicha mecánica gira en torno a la figura de la autoridad, pues hay alguien importante que tiene que decir algo a sus sublevados.

Los alumnos generan un ideario en su conciencia; que lo que tienen que decir, es menos importante que lo que tiene que decir el educador. Esto se produce por ese pulsador gramatical cognitivo SILENCIO, unida a otra que le da la dinámica y es la de “HACER”. Las dos, unidas, generan un no movimiento en el fondo, aunque en la forma aparentemente si generaría un movimiento dialéctico, cosa que no es así, pues se detiene la lucha de fuerzas contrarias ya que el alumno no puede luchar debido a que no tiene la oportunidad de elegir el hacer silencio o no, pues la autoridad docente posee la fuerza, el porte y el criterio del saber.

Se detiene la lucha de contrarios debido a que el débil es forzado a una pasividad: el ignorante contra el sabio. Aunque esto visto a ojos de la dialéctica, el ignorante debería superar al sabio, pues si el ignorante comienza a conocer, el estaticismo, la pasividad y la improductividad serían superados.

He aquí una clara muestra de que el gritar “HAGAN SILENCIO” es una forma de forjar a un enmascarado social, tejiendo cromosómicamente una banda de información genética social. Para la posteridad, el alumno y futuro obrero, está predispuesto a hacer silencio cuando tenga algo importante que decir. Así el silencio social es la máscara que nos permite estar a la altura de las necesidades de una sociedad y de los intereses capitalistas que ésta tenga.

En sí toda realidad es movimiento, es cambio. Dicho movimiento tiene dos formas: la cualitativa y cuantitativa, que están ligadas entre sí; lo que le lleva a

un estudiante el SER estudiante, es en sí su plena conciencia de ser ignorante y de querer descubrir algo externo a él (ella). Así la lucha entre lo que el estudiante quiere saber y su ignorancia es lo único que generará una clara lucha de contrarios. Aquí aparece algo que genera el progreso y es que el llegar a adquirir la conciencia de lo que no se sabe es en sí el inicio de todo, aunque este inicio recién se dé al culminar la carrera.

Es sabido que existen hoy en día descubrimientos de los cuantos, en el átomo o cuerdas filamentadas, de los sube y baja, de los choques existentes que generan vibraciones, según Greene en su obra “El universo Elegante” sostiene que:

según la teoría de cuerdas, los componentes elementales del universo no son partículas puntuales, sino diminutos filamentos unidimensionales, algo así como tiras de goma infinitamente delgadas, que vibran de un lado para otro (1999, p. 120).

Esta teoría reivindica la existencia del universo en el movimiento, que al tratarlo según la lucha de los contrarios en materia educativa, encontraríamos dos actores primordiales, el docente y el estudiante, el ignorante y el sabio, el mismo que según su lógica y praxis, genera o bien un movimiento de rebeldía o de pasividad. Pero para esto el docente requerirá el silencio de parte del alumnado. Aquí aparece el silencio, ya que para aprender hay que estar callado, pues es impensable impartir una clase magistral sin ese primer requerimiento.

Ahora bien: ¿cómo poder impartir clases sin lograr un silencio ya sea obligado o estimulado? es una pregunta que genera el primer movimiento. Este es el problema que hay que enfrentar y sería fácil escribir y resolverlo, siempre y cuando la palabra o la forma de utilizar dicha palabra cambie por otra, ya que en el quehacer educativo el docente utiliza la palabra “silencio” sobre todo en los niños con un grito, para poder hablar. Esta forma de utilizar la palabra silencio es uno de los inicios para que el sistema comience a oprimir al ignorante. Ahora bien, ¿cuál es la mecánica de la que se sirve el sistema para poder acuñar la palabra silencio? para luego poder utilizarla cuando la situación lo amerite. Por ejemplo: las parvularias siempre gritan a los

educandos la palabra silencio. La forma de utilizar dicha palabra genera contradicción ya que el silencio en un niño genera concentración cuando está solo; pero cuando está en un ambiente lleno de pares, pedir silencio es una forma de generar ruido individual y silencio en apariencia. Razón por la cual, el hacer silencio es contradictorio. En este caso, atender las indicaciones es aparentar escucha. La lógica está en que aparece una figura autoritaria con el poder de acallar el ruido social, más no, el ruido individual, que es el que crecerá a la par con la edad del educando. Y la idea de que a mayor apariencia mejor resultado social. En sí los “educadores” van silenciando las voces de los supuestos “ignorantes” al creer que de esta forma educan en disciplina a las futuras generaciones.

Aquí se da una lucha entre el débil y el fuerte, aunque en la dialéctica el ignorante debe superar al sabio. Claro que el ignorante comienza a saber y conocer más y más, pero el docente le deja un legado, algo que el estudiante poco a poco lo encarnará en su ser social, y es el HACER SILENCIO”. Dicho de otra forma él asumirá cualquier rol en la sociedad a sabiendas que para cuidar su puesto deberá guardar silencio. Que eso es bueno, para relacionarse con las autoridades que se sentirán orgullosas de tener a un obrero educado, disciplinado y trabajador. Aunque suene dramático, todo esto se tejió en la niñez en donde se deberían haber fraguado en la conciencia los más grandes anhelos de superación y progreso, que aunque parezcan desprovistos de una reflexión seria de la realidad, serían auténticos. En la misma línea se va tratar a continuación la función de la disciplina, la formación y el uniforme como prácticas pedagógicas de control.

4.5 La disciplina, la formación y el uniforme

La disciplina en el sistema capitalista es un requerimiento importante, razón por la cual en las aulas existen las figuras de control que las ejercen los docentes en las aulas y patios de las instituciones educativas. Así el control ejerce un movimiento de sobreprotección en el inconsciente del educando. Dicha manera de forjar la disciplina producirá seres adormecidos y sin criterio para tomar decisiones en su vida o en su trabajo. Por lo que serán sujetos a la mano de obra del sistema. La forma de llevar el peinado así como el uniforme comunican inmediatamente al educando la necesidad de pertenecer a un

determinado grupo para ser aceptado o no en una sociedad. De este modo, al pedir a un niño que se forme con disciplina y utilice el uniforme le estamos pidiendo que deje de ser el mismo. El docente pide el orden, disciplina y uniformidad sin importar que se pisotee la individualidad del educando.

Aquí nace el ser denominado “el enmascarado social”, que no es sino el ser que comienza en el silencio fingido ya que aprendió a guardar su ruido individual, sus pensamientos, para mostrarse frente al docente como un ser atento, disciplinado, uniformado y dispuesto a la escucha. De esta forma el educando niega su ser real, para que dé paso a un ser abstracto, que camine y se desenvuelva en la sociedad, cada vez más escondido, pues su máscara se torna más gruesa a medida que va pasando de año y de nivel, a medida que los docentes le piden que acalle su ser real, que es reprimido desde ese bagaje de preconcepciones metafísicas y científicas.

Cada niño es un ser real y se muestra como tal descubriendo al mundo. Este ser real es contrapuesto con el ser ideal que los docentes han forjado, al igual que Pigmalión. Es decir, los docentes se tornan especies de pigmaliones, dispuestos a tallar al alumno a su imagen ideal.

Así el ser material del niño choca con el ser abstracto ideal del docente y se genera una lucha. La cuestión es que el ser abstracto tiene un gran ejército y está apoyado por un complejo sistema de alienaciones ideológicas, incluyendo a los padres, quienes trataran de forjarlo día y noche, para que se ajuste a las normas del sistema capitalista, del cual todavía no es consiente, con la única finalidad de que el ser ideal sea educado.

El ser real material es ese niño y niña que empieza a vivir, que es capaz de aprender un idioma, capaz de conseguir tratos diplomáticos, conocimientos y demás habilidades sin la necesidad de un guía que le diga que hay que hacer. Que se tiene que poner, como tiene que actuar, cuándo debe callar y en dónde debe ser el mismo y dónde debe ser ese enmascarado que figure ante la sociedad. De este modo se entiende que el niño o niña bien saben que deben concentrarse cuando algo le interesa, es de esta forma que aprendió a hablar y a expresarse.

Prácticas como las tareas que se llevan a casa son las que carcomen la individualidad del educando. Es por este motivo que se analizará en el apartado siguiente la implicación de las tareas.

4.6 Las tareas

En la práctica, se considera que las tareas enviadas a casa ayudan al niño a reforzar lo aprendido en el aula. Dicha práctica genera en cada niño un conflicto de tipo psicológico y genera en el ideario del mismo una pertenencia a llevar trabajo a casa.

Al contar con ayuda o no en el hogar, el niño tendrá irremediamente conflictos, ya que los padres o madres no están preparados para enseñar lo aprendido en la escuela. Muchas veces, en vez de ayudarlos, entorpecerán el trabajo del docente, creándoles traumas, miedos y transferencias de baja autoestima, ya que la impaciencia en los padres sumada a la confianza de saberlos suyos, pueden desembocar en malos tratos, sobre todo si el educando no logra entender las explicaciones que le den.

Expresiones como: ¡tonto! ¡ya no entiendes! ¡eres como el burro! ¡eres tarado! y demás palabras ofensivas carcomen la autoestima del educando, afectando su desarrollo emocional y psicológico, lo que desembocará en una baja de nivel cognoscitivo y desenvolvimiento escolar y social.

La lógica y praxis que el materialismo dialéctico desentraña en este hecho es que la tarea figura como el deber a cumplir, no por un querer saber consciente, sino por un querer saber por miedo. En nuestro país aún se mantienen prácticas de maltrato, lo que hace que los educandos se hastíen de la escuela o colegio o pierdan motivación por aprender. La causa de que hoy en día se mantenga a la educación como algo obligatorio es una realidad y lo que es más penoso es una realidad descuartizadora y alienante para toda la sociedad.

La mayor parte de padres, madres y hermanos (as) de los niños y niñas que no copian las tareas dentro del aula, suelen madrugar con los educandos para “ayudarles” a realizar los deberes, dentro o fuera de las aulas o a las entradas de las instituciones, también piden permiso para hablar con el educador y

justificar incumplimiento de su hijo de la tarea, razón por la cual, los niños pierden la noción de responsabilidad.

Este tipo de prácticas son auspiciadas por la influencia de la corriente capitalista que se asienta en la competencia y en la apariencia, pues los padres, madres y educadores hacen competir a sus niños contra otros, solo por ver en el reporte de calificaciones buenas notas. Lo que trae como consecuencia en el imaginario del educando un sentimiento de injusticia, debido a que los que tienen apoyo en sus tareas y obligaciones escolares serán mejor vistos que los que no los tienen.

Lo que conlleva a repensar el papel de la tarea y su mecánica en el imaginario de los padres de familia, pues de esto se desprende, que la tarea crea una injusta relación entre pares: los que no tienen apoyo solo cuentan con sus propias fuerzas y la baja o alta estima con el que les ayudó su entorno o sus padres, en el caso que los tengan. Los que sí lo tienen en cambio están destinados a reforzar su autoestima, y su amor propio; es decir, tienen más posibilidades de ser aceptados y figurar más en la sociedad.

Según los docentes consideran la tarea como aquella actividad que permite crear responsabilidad, ya que el niño o la niña tiene algo que cumplir. Esta actividad de la escuela está en la casa. Es lo que quiere el capitalismo, que cada niño y niña entiendan desde pequeños que las responsabilidades se las deben realizar en la casa si se quiere ser un buen empleado. Porque si no se ajustan desde pequeños a este régimen escolar no se ajustarán jamás a los requerimientos de la sociedad, lo que les llevará a ser discriminados y discriminadas.

CONCLUSIONES

- La educación debe dejar a un lado los contenidos y el saber por el saber, sobre todo en los primeros años de vida escolar del educando, es necesario enseñar a los educandos a vivir en sociedad y rescatar valores humanos como la honestidad, la fraternidad, la libertad y la verdad, por medio de la construcción de la conciencia.
- El capitalismo se sirve de docentes adiestrados para obedecer y controlar, lo que genera un constructo en el inconsciente y consciente del educando.
- La metafísica ayuda al materialismo dialéctico a mantener su ser, ya que la estructura y su campo son innegables debido a las categorías del ser, substancia, acto, potencia y posibilidad, lo que permite entender a la forma de llevar la educación.
- Los mediadores pedagógicos están alienados de prácticas e ideologías capitalistas, por cuanto, se ven obligados a cumplir con el sistema dejando a un lado el ser educador.
- Términos capitalistas acuñados en el sistema educativo como, evaluación por competencias, destreza, estándar de calidad y calidad educativa generan un sentimiento de injusticia y desesperación en el educando debido a que para reunir estos requerimientos se necesita de un apoyo extra, que es difícil de conseguir debido a situaciones económicas y sociales.
- El currículo se apoya en prácticas de abstracción, en contenidos y mallas curriculares irreales, lo que apoya al capitalismo para actuar sobre la economía real y sustentar las alienaciones de tipo económico.

LISTA DE REFERENCIAS

- Agustín García Banderas, E. E. (2006). Temas de Bioética y Genoética. Quito-Ecuador,: Editorial Imprenta Terán.
- Aquino, T. (1990). Suma de Teología I. Parte I. Madrid: BAC.
- Bedoya, J. (2003). Epistemología y pedagogía, Ensayo histórico crítico sobre el objeto y métodos pedagógicos . Bogotá: Ecoe.
- Bryan, G. (1999). El Universo Elegante. Barcelona: Critica SL.
- Calvez, J. -Y. (1964). El Pensamiento de Carlos Marx. Madrid: Sánchez Leal , S.A.
- Camaná. (2012). <http://www.fundaciondonbosco.org.pe/>. Recuperado el 13 de 01 de 2013, de <http://www.fundaciondonbosco.org.pe/>
- Caudo, V. D. (2007). El sujeto en la educación. Sophía, Colección de filosofía en la educación, 94.
- Cifuentes. (2009). Programa de reforma curricular del bachillerato. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Cornejo Fernando . (09 de 2012). <http://angel-manzo.blogspot.com>. Recuperado el 14 de 10 de 2012, de <http://angel-manzo.blogspot.com>: <http://angel-manzo.blogspot.com/2012/09/laicismo-y-religion.html>
- Cousinet, R. (1980). Pedagogía del Aprendizaje. Barcelona: Planeta.
- Cueva, A. (1987). La Teoría Marxista. Quito: Planeta Del Ecuador.
- Descartes. (1950). Discurso del método. Paris: Sociales.
- Di Caudo, V. (2007). La construcción de los sujetos de la educación. Sophia, colección de filosofía de la educación, Abya-Yala.
- Díaz, D. (2010). La analogía, en Fernández Labastida. Roma: Juan Andrés (editores),.
- Engels, F. (1884). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. Bogotá, D.C., Colombia (4ta. edición): Gráficas Modernas.
- Estevens, J. H. (2005). Perspectiva Historica y Filosófica De La Educación de Niños Pequeños. México: Trillas.
- Filosofía, G. d. (2015). Webdianodia. Obtenido de <http://www.webdianoia.com>
- Filosofía, R. &. (10 de 01 de 2014). [filosofia.org](http://www.filosofia.org). Obtenido de [filosofia.org](http://www.filosofia.org): <http://www.filosofia.org/enc/ros/dia.htm>
- FrankL, V. (2003). El hombre doliente, fundamentos antropológicos de la psicoterapia. Barcelona : Herder.

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? Tierra Nueva-Siglo XXI*. Argentina: México.
- Freire, P. (2006). *Pedagogía de la Indignación*. Madrid: Morata.
- Fullat, Octavio. (2000). *Paideia*. Barcelona, España: Ceac,S.A.
- García, V. (1993). *Introducción general a una pedagogía de la persona*. Madrid: Ediciones rialp S.A.
- González, L. (2000). *Investigación cualitativa en psicología, rumbos y desafíos*. México: Thomson.
- Gorky, M. (1902). *El Filisteo y las anécdotas*. (N. P. Costa, Intérprete) Rusia.
- Guillermina Tiramonti, Z. S. (2008). *La educación de las élites, Aspiraciones, estrategias y oportunidades*. Buenos Aires: Paídos.
- Guttman, D. (1998). *Logoterapia para profesionales, trabajo social significativo*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Langoluis, I. (1964). *El materialismo dialéctico e histórico en «Nuestro Tiempo»*. Lima: Horizonte.
- Libedinsky, M. (2001). *La innovación en la enseñanza*. Argentina.: Paídos.
- Lukas, E. (1991). *Logoterapia, la búsqueda de sentido*. Paidós.
- Luna, M. (2006). *La educación en los últimos años*. Quito: El Comercio.
- Millan, P. (1984). *El Espíritu de la Rábida, El Legado Cultural*, Vicente Rodríguez Casado. Madrid: Unión Editorial.
- Novick, M. (2012). *Ministerio de trabajo , empleo y seguridad social de la republica argentina. Cuatro tesis equivocadas acerca del fin de la sociedad de trabajo*. México.
- Núñez, C. (1987). *Educación para transformar, transformar para educar*. Quito: Cedeco.
- Paideia, G. (04 de 04 de 2008). *Grupo Paideia, significado de paideia*. Obtenido de <http://grup-paideia.blogspot.com>
- Perelló, J. (1967). *Historia de la educación*. Quito: Don Bosco.
- Pesántez, F. (2001). *Indicadores de gestión y calidad en la educación superior*. Quito: Abya-Yala.
- Politzer, G. (1937). *Principios fundamentales*. Bogotá: El lector.
- Quinteros, C. (15 de 12 de 2012). *Reeditor. Obtenido de Protágoras: ¿El hombre es la medida de todas las cosas?:*

<http://www.reeditor.com/columna/7427/14/filosofia/protagoras/el/hombre/es/medida/todas/cosas>

- Rosental, D. F. (2001). Diccionario soviético de filosofía. Recuperado el 18 de Diciembre de 2014, de <http://www.filosofia.org/enc/ros/dia.htm>
- Ruiz, A. ., (200). El problema de la realidad para los filósofos Griegos. Filosofía 10°. Barcelona: Santillana, Siglo XXI.
- Saavedra, A. (2005). Formación de la conciencia en valores , desafíos crisis y propuesta. Lima: Andrés Jimenéz.
- Sánchez, A. (24 de 04 de 2012). Grao.com. Obtenido de Publicaciones libros y revistas de pedagogía: <http://www.grao.com>
- Sánchez, J. C. (2004). Psicología de los Grupos. Madrid: Mc.Graw-Hill.
- Sanmartín, R. (6 de 2006). Sophia. Quito: Abya-Yala. Obtenido de Fundamento Metafísica De la Educación:
https://books.google.com.ec/books?id=6gjtOOEKp9MC&pg=PA12&dq=romulo+sanmartin+educacion+metafisica&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q=romulo%20sanmartin%20educacion%20metafisica&f=false
- Sarmiento, L. (2003). Análisis existencial y teoría crítica, alianza fecunda. Sentido & Existencia, 53.
- Senior08032jc. (14 de 12 de 2012). Ley de la unidad y lucha de los contrarios. Obtenido de Ecured:
http://www.ecured.cu/index.php/Ley_de_la_unidad_y_lucha_de_los_contrarios
- Ulianov, V. I. (1983). Lenin, Materialismo y empirocriticismo. Moscú: Editorial Progreso Moscú.
- Yépez E, D. (20 de 07 de 2010). Textos Curriculares para Lectura y Reflexión de los Alumnos.